

BC

Comarca
Andorra - Sierra de Arcos

23 Il época | Diciembre 2013





Comarca
Andorra - Sierra de Arcos

Director:

Javier Alquézar Penón

Subdirectora:

M.ª Ángeles Tomás Obón

Directora adjunta:

M.ª Victoria Benito Morales

Secretario de Redacción:

Vicente Carbonell Plaza

Consejo de Redacción:

Manuel Galve Dolz
Mariano Martínez Luque
José Antonio Pastor Montañés
Rosa Pérez Romero
Pilar Sarto Fraj
Javier Soriano Ibáñez
M.ª José Tejedor Alquézar

Colaboradores:

Cristina Alquézar Villarroya
Beatriz Ara Comín
Clara Cucalón Estrada
Eva Galve Valle
Julio García-Aráez López
Alicia Gracia López
M.ª Luisa Grau Tello
Josefina Lerma Loscos
Rosa López Bielsa
Roberto Morote Ferrer
M.ª Pilar Villarroya Bullido

Diseño y Maquetación:

Birus Design and Art

Ilustración portada:

Título: *Raíces verdes*
Autor: Fernando Romero
Colección del Museo de Teruel
Técnica: Acrílico y óleo sobre lienzo
Dimensiones: 190 x 165 cm

Centro de Estudios Locales de Andorra

Calle Escuelas n.º 12
44500 Andorra
publicaciones@celandigital.com
www.celandigital.com

Depósito Legal TE-84-2012
ISSN 2254-9188



Locomotora Andorra

- Pág. 3** Editorial. Javier Alquézar Penón
- Pág. 4** Presentación del BCI en Alloza. Redacción
El mundo de los sueños. Redacción
- Pág. 5** Gente de cine. Redacción
La II Bienal de Arte Andorra-Sierra de Arcos en Teruel. Redacción
- Pág. 6** Una nueva edición del Certamen Villa de Andorra. Redacción
- Pág. 7** Celebración del Día de las Bibliotecas, Alacón 2013. Redacción
- Págs. 8-9** 60 aniversario del ferrocarril minero Andorra-Escatrón. Redacción
Antonio Meseguer, un apasionado del ferrocarril. Redacción
- Págs. 10-13** Los mases de Andorra I. Pilar Sarto Fraj
- Págs. 14-17** Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón. Cristina Alquézar Villarroya y Rosa López Bielsa
- Págs. 18-19** Equinoccio de otoño en el Frontón de la Tía Chula. Pilar Sarto Fraj
- Págs. 20-22** Centro de Visitantes del Parque Cultural del Maestrazgo (Ejolve).
Manuel Galve Dolz
Descripción de las obras. Miguel Ángel Gómez Sancho
- Págs. 23-25** La beatificación del padre Mariano Alcalá y 18 compañeros mercedarios.
M.ª Ángeles Tomás Obón
- Págs. 26-29** "Ciudadano de un mundo en donde nadie es extranjero". Domingo Legua
- Págs. 30-32** Las telefonistas. Beatriz Ara Comín, M.ª José Tejedor Alquézar y M.ª Pilar Villarroya Bullido
- Págs. 33-35** Cómo se hacen los elaborados cárnicos. M.ª Ángeles Tomás Obón
- Págs. 36-39** "El medio audiovisual es fundamental para el cambio" Entrevista a Julio Sánchez Millán. Cristina Alquézar Villarroya y Roberto Morote
- Págs. 40-41** El II Congreso de Agora Paleobotánica en Ariño (Teruel).
Grupo de Paleobotánica Ibérica
- Págs. 42-43** La Unión y Andorra, dos municipios mineros unidos por la música.
M.ª Ángeles Tomás Obón
- Págs. 44-45** El pueblo en el lienzo. Rosa Pérez Romero
Tradición de pintura en Oliete. Rosa Pérez Romero
- Págs. 46-47** Concurso de relatos cortos Juan Martín Sauras.
Mariano Martínez Luque y Rosa Pérez Romero
- Págs. 48-49** Concurso Microrrelatos Mineros, en Asturias. Benjamín Gutiérrez Huerta
La burra. María José Regalado Blanco
- Pág. 50** Melodía del reinau (Ejolve). José Antonio Pastor Montañés
- Pág. 51** 24 Auxilios y un niño con barba. Pablo Rocu

Editorial

Javier Alquézar Penón

60 AÑOS DEL FERROCARRIL MINERO

En este número del *BCI* informamos de la primera parte de las jornadas organizadas para conmemorar el 60 aniversario de la inauguración del ferrocarril que unía Andorra con Escatrón. Eso fue en junio, cuando se lean estas líneas ya se habrá celebrado la segunda parte prevista en torno a Santa Bárbara, la fiesta de los mineros, a principios de diciembre. Fue un ferrocarril que tenía como finalidad el transporte del lignito de las cuencas de nuestra comarca con destino al “complejo minero e industrial de Escatrón”, tal como se le denominó en los planes económicos que los gobiernos de la autarquía idearon en plena posguerra. Su pieza maestra era la central térmica, que estuvo quemando nuestros carbones para producir electricidad hasta que entró en funcionamiento la central de Andorra en 1981.

Tanto las instalaciones de Escatrón como la línea del ferrocarril fueron inauguradas en la misma ocasión, el 16 de junio de 1953, por el entonces jefe del Estado Francisco Franco, quien, llegando en automóvil desde Teruel, hizo el recorrido ferroviario desde la estación de Andorra hasta aquella localidad.

El ferrocarril siempre ha dado un plus de vida a las poblaciones en las que se asienta y ha proporcionado, desde luego, mucho trabajo tanto en la conducción y reparación de máquinas como en las estaciones y puntos de embarque y en el mantenimiento de la red viaria. Por eso, su desaparición suele dejar un espectro de tristeza y resignación.

Al igual que el de minero, el de ferroviario es un oficio que genera fidelidad y orgullo de casta. Además, tiene un aura romántica incuestionable que no deja de evocar viajes, aventuras y ensoñaciones, aunque en este caso se trate de un ferrocarril de uso económico. También tiene un atractivo especial para los locos de la tecnología que admiran sinceramente esos prodigios de poder y velocidad. Sea por una cosa o por otra, el caso es que abundan las asociaciones de amigos del ferrocarril, los museos y las actividades con gran atracción de público en torno a las antiguas máquinas, instalaciones o recorridos.

El último tren partió de Andorra el 3 de agosto de 1984. Muy poco queda, tres décadas después, de su patrimonio; y lo poco, abandonado: salvo el edificio de la estación y las dos máquinas que conservamos en Andorra, lo demás (locomotoras y otros vehículos) o está en museos ajenos a la zona o no está.

No hemos respetado demasiado el patrimonio industrial en nuestra comarca, la verdad, casi el único consistente que podríamos haber tenido. No pretendo buscar culpables de ello –posiblemente nos veríamos abocados al dicho popular “todos la mataron y ella sola se murió”– ni lamentarme inútilmente, pero hagamos un cál-

culo soñador –no cuesta nada– de algunas cosas que podríamos haber conservado y disfrutado y de las que enorgullecemos: un poblado minero, completo y perfectamente reconocible, de los mejores de España, sin duda; una línea de ferrocarril, si no de uso habitual para transporte de mercancías y viajeros, sí para usos turísticos al menos; y unas minas, pongamos por caso la última subterránea de ENDESA en ser cerrada, La Oportuna, con todas sus estructuras exteriores útiles y una galería a pie de calle, forrada de madera, lista para ser recorrida. Un complejo con muchas posibilidades de atracción turística.

En muchos lugares se ha protegido la memoria de su pasado manteniendo el patrimonio industrial igual que se conservan las iglesias, los castillos, los palacios señoriales o los cascos antiguos urbanos. Y no solo lo hacen por autoestima, sino que en muchísimas ocasiones le sacan un buen rendimiento económico. ¡Cómo no caer en la tentación de imaginarse las posibilidades de una racional combinación de esas tres realidades, mina-poblado-ferrocarril! En fin, nos queda el Pozo San Juan, fruto del empeño de un puñado de locos que no se resignaron a perder hasta el recuerdo. Algo es algo.

Honremos hoy al ferrocarril y a los hombres que trabajaron en él como una parte intrínseca de nuestro pasado histórico cercano.

Presentación del BCI en Alloza

Redacción
Foto: Rosa Pérez

El pasado 22 de junio se presentó en Alloza, en el Centro de Interpretación El Castellido, el número 22 del *Boletín de Información y Cultura de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos*. Abrió el acto el concejal del Ayuntamiento de Alloza, que agradeció la presencia del público y al CELAN y la Comarca el hecho de presentarlo en Alloza. El presidente de la Comarca explicó el interés de dar a conocer esta publicación por todos los pueblos de la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Manuel Galve Dolz, miembro del CELAN, fue desgranando cada una de las secciones de la revista, incidiendo más en los artículos relacionados con Alloza, con el beneplá-

to del público asistente, que iba identificando los distintos mases y las personas vinculadas con Alloza por el mote familiar, una forma de considerar propios a los suyos. Manuel también es el encargado de la sección de Patrimonio -que refleja los edificios contemporáneos destacables en la comarca Andorra-Sierra de Arcos-, en esta ocasión, la ampliación de la Casa de Cultura de Andorra.

Como buen allocino, supo pulsar la fibra de sus vecinos con sus palabras cargadas de emoción, sobre todo al describir esta segunda parte de los mases de Alloza, de la que él fue partícipe al organizar el recorrido para fotografiar y ubicar en el mapa los distintos mases; en la primera entrega con su tío Ángel Tomeo Dolz, *el Mingorriano*, y en esta ocasión con Blas Villanueva Lázaro. Los tres nos han sabido dar testimonio de un territorio vivido, jirones de vida que se desprenden de su memoria y compar-ten con los lectores del *BCI*.

Al terminar la presentación, se inauguró la exposición de la iglesia de La Purísima Concepción de Alloza, con fotografías de Javier Alquézar Penón. La idea de hacer coincidir la obra estudiada en la sección de Patrimonio del *BCI* con la exposición fotográfica, realizada por el CELAN y financiada por los Ayuntamientos, es una forma de lograr el archivo fotográfico de los elementos patrimoniales de los municipios de la comarca y valorar ese mismo patrimonio que a veces, a pesar de verlo continuamente, se redescubre en una exposición. Eso sucedió entre los asistentes a la presentación, que se sorprendían de algunas de las fotografías que reproducían detalles de la propia iglesia, de sus pinturas murales o de la imaginería religiosa.



El mundo de los sueños

Redacción
Foto: JAP

En la Casa de Cultura se inauguró el 2 de septiembre la exposición *Wonderland*, de Lidia Vives Rodrigo. Sofía Ciercoles, alcaldesa de Andorra, hizo la presentación de la autora, de la que destacó su vinculación con Andorra y su juventud, y con ello el futuro que tiene por delante en el mundo de la fotografía. Lidia detalló después su objetivo de fotografiar los sueños, una interpretación personal surrealista, como un fotograma que explica una historia y deja en el aire la duda, prestándose a la interpretación de cada cual para crear su propia historia. Pudimos conversar con la autora sobre sus imágenes surrealistas, oníricas e inquietantes y sobre el retoque de las fotografías, que para ella son como pinceladas expresivas en un cuadro hiperrealista. Sus mejores instrumentos hasta que no disponga de un equipo profesional son la mirada, la intuición y la imaginación. Nos comentó, satisfecha, que el 18 de mayo coincidiendo con el Día Internacional de los Museos una de sus fotografías fue proyectada en el muro del Museo Reina Sofía de Madrid.

¿Qué pasaría si los sueños se pudieran fotografiar? Lidia Vives no se lo pregunta, lo demuestra. Capturando imágenes de tipo surrealista y de carácter onírico, crea un diario nocturno en el que los insectos en la boca, la falta de gravedad, las casas sin techo y personajes de carácter inquietante son los factores principales. Como si se tratara de un País de las Maravillas, pero en versión propia. Cada fotografía es una historia y cada historia es subjetiva; es el espectador quien decide cómo se ha llegado hasta esta situación y es él quien saca las conclusiones. [CulTurAndorra]



Gente de cine

Redacción
Foto: Rosa Pérez

En el patio de la Casa de Cultura de Andorra, se inauguró el 1 de octubre la exposición organizada por el CELAN *Gente de cine. Fotografías para el Festival de Cine de Huesca desde 1976 hasta 2009*, de los hermanos Alberto y Julio Sánchez Millán.

La alcaldesa de Andorra, Sofía Ciércoles, comenzó agradeciendo a Julio Sánchez Millán sus fotografías, "que nos permiten abrir una ventana al mundo del cine", y su presencia en Andorra, recordando la relación de Julio y su hermano Alberto con la localidad y con el CELAN. Julio agradeció a la alcaldesa sus palabras y a los asistentes nos regaló su forma de hacer los retratos, los aspectos técnicos, la forma de contactar con las personas que permite el retrato y las anécdotas de los personajes retratados, ya que tras las palabras iniciales guió un recorrido por la exposición deteniéndose en muchos de ellos. La exposición ofrece un reflejo y una mirada al mundo del cine, al que tan vinculados han estado siempre los hermanos Sánchez Millán, sobre todo en referencia al Festival de Cine de Huesca, desde 1976 hasta 2009. A las fotografías aportadas por Julio, se añadió una información básica de cada uno de los personajes retratados, directores de cine, actores y actrices. Tener los recuerdos y las informaciones de quien hizo las fotografías e identificar y ubicar en el tiempo las anécdotas fue un simpático ejercicio realizado de la mano de Julio, un ameno conversador, y con su hermano Alberto en el recuerdo y en sus palabras.



La II Bienal de Arte Andorra-Sierra de Arcos en Teruel

Redacción
Foto: JAP



El 3 de octubre de 2013 se inauguró en Teruel la exposición de la II Bienal de Arte Andorra-Sierra de Arcos, de ámbito provincial. Las distintas piezas pictóricas y escultóricas quedaron dispuestas en la sala de exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de la Ciudad Universitaria y a lo largo y ancho del vestíbulo de entrada en un amplio espacio sin solución de continuidad, que compone

en su conjunto una magnífica sala de exposiciones. La presentación corrió a cargo de M.^a Ángeles Tomás, técnica de Cultura de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, responsable junto con el CELAN de la organización de la bienal. M.^a Ángeles pasó la palabra a M.^a José Lecina, alcaldesa de Crivillén, en cuyo Museo Pablo Serrano se presenta la bienal después del fallo del jurado. Habló después Carlos Abad, presidente de ADIBAMA, uno de los patrocinadores de la bienal, quien recalcó el papel de la cultura para el desarrollo integral de las comarcas, y por último Rafael Lorenzo Alquézar, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la que depende el Grado de Bellas Artes y, por tanto, anfitrión de la exposición.

Al finalizar el acto, los presentes -entre los que se contaban algunos de los artistas intervinientes, profesores de la facultad y personas relacionadas con la cultura turolense- pudieron degustar vino de Lécera y queso de Ejlube por gentileza de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos.

La exposición permaneció abierta todo el mes de octubre en horario lectivo, con lo que se lograron dos de los objetivos de la muestra itinerante: que el alumnado de la Facultad de Bellas Artes pueda disfrutar de la exposición y dar a conocer una actividad comarcal, de la que ya nos hicimos eco en el *BCI 22*, en la capital provincial.

Una nueva edición del Certamen de Fotografía Villa de Andorra

Redacción
Fotos: JAP

La víspera del comienzo de las fiestas de San Macario se inauguró en la Sala de la Estación de Andorra la exposición correspondiente al XI Certamen Internacional de Fotografía Villa de Andorra. Tras la lectura del acta del jurado, que se había reunido el 20 de junio en Zaragoza, integrado por Antonio Abad Jaén, Juan Burillo Jiménez, Lola Évora Suarez, Peña Verón Roy, Julio Sánchez Millán, Pedro Rújula López, Arturo Gómez Sánchez y Julio García-Arárez (que actuó como secretario) se dieron a conocer los premios, concedidos por unanimidad: el primer premio fue otorgado a la obra de Manuel Navarro Forcada *Alguien lo puso ahí*, una serie de cuatro fotografías de un artista con amplio palmarés, abundantes exposiciones y obra presente en museos y galerías. El primer accésit fue para Roberto Morote Ferrer, por la serie *La escritora*; el segundo accésit, para Fernando Flores Huecas, por *Relato de Danyer*; y el finalista fue Emilio Muñoz Blanco, por *Escuela de boxeo*.

Tanto la alcaldesa, Sofía Círcoles, como la concejal de Cultura, Davinia Gallego, agradecieron al CELAN el esfuerzo y el interés por la organización del certamen y por la propia exposición. El presidente de la Comarca recaló la importancia de las muestras culturales y, en concreto, la trayectoria de esta, además de felicitar a los premiados.

M.^a Victoria Benito dio lectura a las palabras (transcritas abajo) de Manuel Navarro Forcada, primer premio, quien excusó su asistencia y explicó en su comunicación la obra presentada y premiada.



Roberto Morote, primer accésit, con el catálogo de la exposición.



Los componentes del jurado del certamen tras la deliberación.

Estimados asistentes y organizadores:

Siento muy sinceramente no poder estar compartiendo con vosotros este acto. Me apetecía bastante asistir al mismo, pero me ha sido imposible debido a un motivo imprevisto.

Es para mí un placer haber obtenido por segunda vez (ya fui premiado con el Premio de Honor en la edición de 2007, con la serie *Mi ex-pueblo*) el máximo reconocimiento en el Certamen de Fotografía Villa de Andorra, con mayor motivo al tratarse de una convocatoria de carácter internacional.

La colección presentada, *Alguien lo puso ahí*, es un sencillo ensayo basado en fotografía de paisaje, donde he intentado jugar con diferentes formas geométricas construidas a base de cemento. El proceso de búsqueda de estos elementos y de la propia toma fotográfica, que no siempre se ha producido en mi entorno geográfico, ha sido francamente divertido; por momentos hasta surrealista, ya que en ocasiones he tenido cierta sensación de que estas arquitecturas han sido colocadas de manera premeditada para crear un espacio "artístico", como en las instalaciones de arte moderno. Era, en definitiva, como si "alguien lo hubiera puesto ahí".

Espero y deseo que dicha serie sea de vuestro agrado.

Dando mi enhorabuena al resto de autores premiados y seleccionados, y reiterando mis disculpas por no haber podido asistir a la presente ceremonia, aprovecho la ocasión para saludaros muy cordialmente.

Manuel Navarro Forcada

Almassora, 7 de septiembre de 2013

Celebración del Día de las Bibliotecas, Alacón 2013

Redacción

Fotos: M.ª Ángeles Tomás

El sábado 26 de octubre la Red Comarcal de Bibliotecas de la comarca Andorra-Sierra de Arcos celebró en Alacón el Día de las Bibliotecas. Como en ediciones pasadas, hubo actividades de animación a la lectura tanto para niños como para mayores: cuentacuentos, exposiciones, venta de libros, etc.

Las actividades comenzaron a las 16:30 en el pabellón cubierto multiusos, donde la compañía El pequeño sastre encandiló a los niños y no tan niños con un espectáculo muy participativo. Nada menos que 6 niños del público participaron en el desarrollo de la obra convirtiéndose en actores, muy profesionales, por una tarde.

Tras el chocolate con raspao, gentileza de la asociación de mujeres La Torre Vieja, vino el turno de los talleres. Los más pequeños pudieron confeccionarse sus disfraces de superhéroes o aprender a hacer portalápices de muñecas de goma EVA. Los más mayores aprendieron a crear sus propios cómics de la mano de la artista andorrana María Peguero.

Mientras los más pequeños desarrollaban su creatividad en los diversos talleres preparados, los adultos asistían a un encuentro con Fernando Jiménez Ocaña, que con la ayuda de su mujer Victoria, editora, nos habló de su libro *En algún lugar del camino*, cuyos primeros capítulos transcurren en las minas de la comarca.



Cartel anunciador (obra de María Peguero).



Las últimas novedades editoriales en el estand de la librería Macu.



Boni Ófogo, cuentacuentos.



Espectáculo a cargo de la compañía El pequeño sastre.

Cerró la tarde Boni Ófogo, que nos trasladó con sus historias a los poblados y selvas africanas, dándonos a conocer la gran riqueza de la tradición oral de este continente.

Durante toda la tarde se pudo visitar una exposición sobre la historia de los cómics. También hubo exposición y venta de libros de segunda mano y de las últimas novedades editoriales, que se encargó de traer hasta Alacón la librería Macu, de Andorra.

60 aniversario del ferrocarril minero Andorra-Escatrón

Redacción
Fotos: JAP

El pasado mes de junio se cumplieron 60 años de la inauguración del ferrocarril minero Andorra-Escatrón, que estuvo en servicio hasta el 3 de agosto de 1984. Día en que se realizó, hace ya casi 30 años, el último viaje –en esta ocasión entre Andorra y su central térmica– y día que marca realmente el fin de la tracción vapor en ancho ibérico en España.

Se trata de un hecho histórico de relevante importancia en la historia reciente de Andorra y su comarca que la Asociación Cultural Pozo San Juan (entre cuyos objetivos se encuentra la recuperación de la memoria histórica de Andorra y comarca en lo relativo a su pasado minero-industrial) no quería dejar pasar por alto. Es por ello que decidieron promover la celebración de unas jornadas conmemorativas, a las que se suman el CELAN y la Comarca Andorra-Sierra de Arcos como gestora del Parque Minero, sede de las jornadas, además de la Fundación ENDESA como principal patrocinadora de las mismas.

Las actividades organizadas se aglutinan en dos momentos diferentes, el pasado mes de junio, coincidiendo con el aniversario de la inauguración del ferrocarril, y de cuya crónica nos hacemos eco en este artículo; y este mes de diciembre coincidiendo con la celebración de la festividad de Santa Bárbara y las jornadas de puertas abiertas del MWINAS.

El silbato de una locomotora japonesa dio la señal de inicio de las jornadas en la sala de máquinas del Pozo San Juan. Jornadas que se abrieron, tras la correspondiente presentación oficial con la participación del presidente de la Comarca y del presidente de la asociación Pozo San Juan, con una charla a cargo de José María Valero Suárez, Primer Premio Brumel de Estaciones, presidente de los Amigos del Ferrocarril de Zaragoza y arquitecto del equipo que diseñó la estación Delicias de Zaragoza. A continuación Carles Salmerón i Bosch, escritor y especialista en ferrocarriles europeos, hizo un recorrido por los históricos ferrocarriles de Europa que actualmente están funcionando como atractivo turístico y animó a los allí presentes a luchar por conseguir que el de Andorra-Escatrón sea uno más de estos ferrocarriles. Francisco González Alcalde, ferroviario de profesión y de corazón, presentó a los ponentes y aportó innumerables anécdotas de su larga trayectoria como ferroviario.

Los asistentes, entre los que destacaban los apasionados de los trenes, también pudieron disfrutar de la proyección del NODO que recoge la noticia de la inauguración del ferrocarril por Franco y de la exposición *La estación de Andorra. Edificios, trenes y elementos ferroviarios*. Fotografías del día de la inauguración; documentos históricos como el artículo del periódico *Pueblo* donde se recogía la noticia, conservado por Ángel García Cañada; el parte del último viaje y numerosas piezas, la mayoría de ellas cedidas por Francisco González, como placas identificativas, un reloj de estación, gorras, silbatos, focos, etc. componen esta exposición albergada en la sala de máquinas del Pozo San Juan. Entre todas las piezas cabe destacar la maqueta de la estación de Andorra, realizada por Antonio Meseguer y donada al museo, y la locomotora Teruel, procedente del circuito ferroviario-turístico de los Amigos del



(De izda. a dcha.) José María Valero, José Juárez, Carles Salmerón y Antonio Meseguer.

Ferrocarril de Farchá (Benicasim); aunque esta última solo estuvo durante el fin de semana, pues se está utilizando en Benicasim para un circuito turístico.

Las jornadas sirvieron, además, para inaugurar las obras realizadas con cargo a IberCaja y finalizadas la primavera pasada en el edificio de máquinas del Pozo San Juan. Obras que han consistido en el saneamiento y acondicionamiento del tejado, fachadas y cristalerías; y han supuesto, además de la mejora considerable del aspecto del edificio y por tanto del espacio museístico, poder disponer de un nuevo espacio expositivo en la sala de máquinas de dicho edificio, estrenado como tal para estas jornadas.



Antonio Meseguer, un apasionado del ferrocarril

La realización de maquetas es un entretenimiento para usted. ¿De dónde le viene esta afición?

Esta afición me viene desde muy pequeño, pues desde edad muy temprana ya me construía trenes con latas de sardinas, latas de espárragos a modo de locomotoras y me hacía estaciones con cajas de cartón.

Se pueden realizar maquetas prácticamente de todo, pero usted se ha centrado en las maquetas ferroviarias. ¿Cuál es su relación con el mundo del ferrocarril?

Nunca he tenido relación alguna con el mundo del ferrocarril, más allá del recuerdo de los viajes en tren a vapor realizados a lo largo de mi infancia. En realidad no podría explicar cómo me vino la afición, solo sé que me emocionaban mucho los trenes desde muy pequeño, sobre todo las locomotoras de vapor.

¿Cuál es la historia de la maqueta de la estación de Andorra, de la que podemos disfrutar desde el pasado mes de junio en el museo del Pozo San Juan? ¿Conocía el museo? ¿Cuál es su vinculación con la Asociación Cultural Pozo San Juan? ¿Y con el ferrocarril andorrano?

La maqueta de la estación de Andorra la construí en agradecimiento a los ferroviarios andorranos, en especial a Paco González y su fogonero, que me permitieron durante varios años fotografiar y filmar todas las instalaciones y locomotoras de ese ferrocarril.

No conocía el museo, tuve noticias de su existencia cuando un amigo de Andorra, residente en Gavà, me habló de que se estaba trabajando en recuperar parte de las instalaciones del Pozo San Juan y en la realización de un museo. Este amigo fotografió mi maqueta y colgó las fotos en internet. A partir de ahí, los emprendedores Juárez y Pizarro se pusieron en contacto conmigo y convinimos en que lo mejor



Antonio Meseguer junto a la maqueta de la estación de Andorra que ha donado al museo.

sería hacer todo el complejo ferroviario de la desaparecida línea, con el fin de poder ser expuesto en el museo y que se pudiera percibir de una manera más tangible.

¿Tiene previsto ampliar la maqueta?

Tengo la intención de hacer un circuito completo por el que puedan circular los trenes, el problema es el tiempo y la distancia, pues su construcción requiere tomar muchas medidas y construir una serie de elementos que otorguen el realismo deseado para la maqueta (montañas, trincheras, instalación de vías...). Todo se verá.

Realizar maquetas requiere, además de paciencia y mucha habilidad, encontrar los materiales adecuados para cada reproducción, un espacio donde proceder a su montaje, etc. Cuéntenos cual es el proceso que sigue.

El proceso que sigo para la creación de una maqueta es bastante simple. Normalmente no dispongo de los planos originales, por lo cual fotografío el edificio u objeto a reproducir, luego calculo las medidas aproximadas y es tan simple como transformar dichas medidas a la escala deseada. En mi caso uso la escala 1:87 (H0), escala muy conocida dentro del mundo del maquetismo ferroviario. Una vez obtenidas las medidas deseadas, confecciono los planos y a trabajar. Utilizo mate-

riales de lo más diverso, desde cartón, cartón pluma, plástico, yeso, papel y un sinfín de materiales que no acabaría nunca de enumerar. En muchos casos el reciclaje sirve para conseguir productos prefabricados, como puede ser desde el palo de un helado hasta el palo de un chupa-chup para simular una canal.

¿Dónde pueden verse sus maquetas?

En ninguna parte, la única maqueta que he construido para alguien que no sea yo es la que podéis visitar en el Pozo San Juan. En la maqueta que estoy construyendo ahora llevo trabajando alrededor de dos años y medio, aparte de estas solo he construido alguna cosa de poca importancia para mis nietos.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Mi próximo proyecto es intentar encontrar tiempo y materiales para la ampliación y terminación de la maqueta de la estación que tenéis expuesta en el museo.



Maqueta de la estación de La Puebla de Híjar, en la que Antonio está trabajando actualmente.

Los mases de Andorra I

Pilar Sarto Fraj
Fotos: Julio G.^a-Aráez



Mas de Luis Pariente

Para recorrer los mases de Andorra nos acompaña Santiago Aznar Gracia, que ha sido guarda de montes 38 años, siempre en el término de Andorra.

Él nos facilita los recorridos, por lo que en esta primera entrega hacemos las partidas de Carralcorisa, Agualaturca, la Val Común y El Castillo; un total de 20 mases, que en realidad son agrupaciones, ya que en muchos de ellos hay varias edificaciones y varios propietarios. Por ello, el nombre de referencia en ocasiones coincide con el de la partida, puesto que se solían construir en un terreno dominante dentro de la partida, y citamos algunos por el nombre del propietario por ser la denominación más usual.

Iniciamos el recorrido por el mas de López, que llama la atención por las paredes rojas. Siempre tenía agua, fuente y balsa, aunque fuera época seca. Solía ser un lugar típico para ir el día de Pascuica, estaba cerca del pueblo y había agua. Santiago nos dice que no se quedaba la gente a vivir todo el año aquí, pero recuerda que estuvo mucho tiempo Juan Antonio Ginés *el Ventero*. También tenían mas aquí el Zapatero, el del cine Bernad, y Lorenzo Pariente.

El mas de los Sidales, en la partida Carralcorisa, que también tenía agua de manantial, nos permite ver bien las adobas de una de las paredes y la forma de construcción de los mases: piedra al inicio, luego tapial -arcilla prensada entre maderos que se llamaban tapieras-, adobas recubiertas de aljez, sobre todo en las habitaciones nobles, y lastras para hacer las escaleras; por ejemplo, para subir al pajar.

Pasamos a los mases de Agualaturca, donde hay varias agrupaciones: los Adanicos es uno de ellos, de Santiago Obón, *El Teresiano*; otro es el de Luis



Mas de López

Pariente; otro es el mas del Soneta, otro el de Andrés Ginés, de los Politos, pastores que vivían todo el año y tenían un buen corral. Nos dice Santiago que esta era una zona de viña, de aquí hasta el pueblo. Los que tenían tierras hacían un grupo de mases y se compartían las eras, organizándose para su uso. La denominación "Agualaturca" que viene de los baños, de las aguas turcas que habría, y es que hasta aquí llega el agua de la Horcallana y además había muchos pozos, siempre había agua.

Atravesamos la zona de las Aljeceras, llamada así por ser el lugar donde se extraía y elaboraba el aljez, el yeso. Todavía se ven restos de un horno.

Agualaturca empalma con la Val Común y en el camino vemos una hermosa carrasca, la del mas del Collao. En el camino vamos charlando con Santiago sobre las formas de vida en los mases: normalmente eran medieros, aunque también había dueños. Los medieros, como indica la palabra, iban a medias, tanto en lo que ponían como en lo que sacaban; el medial del ganado se arreglaba cada cuatro años. También había un arreglo entre ganadero y pastor que se denominaba "mesguán". Las condiciones de vida eran duras, autosuficientes a la fuerza, y cuando había que pagar la contribución tenían que vender huevos o algún jamón. Se sobrevivía porque, además, todos estaban en las mismas condiciones. Se cola-



Mases de Aqualaturca

boraba para preparar los balsetes y los acudideros, tenerlos limpios. . . Y también tenían sus fiestas, las veladas, con merienda incluida. Para ir al pueblo, desde aquí, irían por Horcallana.

Vemos el mas de los Sastres y el mas del Collao. Es el mes de octubre y hay higas e higotes (blancas y negros respectivamente). Por último, vemos el mas de Martín, donde se conserva muy bien el tapial en la zona donde no le dan las aguas. Aquí no hay corrales, era una zona más agrícola.

Llegamos a la Val Común, donde se parte el término. A un lado ya es La Mangranera, Monte Alcañiz.

De los mases del Perle cogió la central térmica terrestre y cuando se montó la central aquí vivía gente.

Sorprende el mas del Cani tanto por su extensión como por la construcción -es una torre realmente- y la vegetación, hay una excelente palmera y el ruido del agua es permanente ya que mana ahí y llena una balsa de riego grande. Santiago recuerda que tuvo un mediero, Manuel, "el tío allocino". También tiene luz y es que cuando hicieron el pantano y les cogieron trozos de terreno, a los mases afectados les llevaron la luz. Los de este mas tenían derecho a entrar en los dos términos, porque tenían la casa en el de Andorra y corrales en el de Alcañiz.

Nos encontramos con los mases del Caño, que cogen su nombre del nacedero o manantial que nace ahí mismo y que permitía tener un buen huerto. Vivían todo el año siete u ocho familias y en uno de ellos vivía el tío Manuel *el Santos*, que estuvo de guarda de montes antes que Santiago, después de hacer la guerra y la mili.

De camino hacia el mas del Cachurra hay un pino singular y en el mas se puede ver en buen estado un aljibe en el que recogían agua de lluvia para echarla luego a la tinaja grande. El agua de lluvia y nieve más valorada se recogía en el menguante de enero, para que se conservara mejor.

En la mayoría de los mases se bebía del agua de los balsetes y nos dice Santiago que sentaba bien, que

él no recuerda que nadie se pusiera malo por eso, aunque del balsete bebían los animales domésticos. En algunos de los balsetes que vemos en nuestro recorrido hay una especie de abrevadero pequeño, de piedra, para las caballerías, sobre todo cuando el acceso es por escaleras. Para llenar las cántaras, se ponía un trapo que servía de colador y en el culo de las tinajas se ponían piedras grillas para que los posos no salieran al coger el agua con la jarra.

Continuamos nuestro recorrido por Las Ventas. La peculiaridad de este mas es que tenía un horno de pan cocer enorme, que todavía se conserva, aunque en mal estado, y se mantiene la bóveda ennegrecida. Estaría en alto, aunque ahora se ha rellenado el terreno y una parte de la pared trasera ha caído. Por el tamaño se supone que vendrían a masar el pan de los mases de alrededor, incluso de lejos.

El mas Quemao es conocido porque fue el lugar donde rodearon y mataron a los maquis. Una fotografía del mismo sirvió de cartel para las jornadas organi-

zadas por el CELAN. Hay una tubería que baja de las balsas de la central y un poco más adelante se juntan las aguas que bajan de lo del Cani y las de aquí. En esa zona hay otro árbol singular, un lentisquero.

En Valdeserrana también hay una agrupación de mases, uno de ellos del Panollo, y un balsete grande, que sería común para todos.

A la vuelta observamos la balsa colmatada de la central y nos acercamos al mas del Ruras, también en la partida de Valdeserrana, que llama la atención por su curiosa decoración (actual) colorista, con piedras del mar traídas por sus propietarios. Santiago nos dice que aquí estuvo muchos años de pastor el tío José *el Sastre*, antes de montar lo de la tía María.

El mas de los Ferreros también tiene un balsete, ahora vallado, y una preciosa pila de piedra que servía de abrevadero. Santiago nos explica que había que limpiar los balsetes "a caldero" porque si se metía una máquina y rompía "el culo" de la balsa, de arcilla, se perdía el agua y quedaba inservible. Vemos conduc-



Mas del Cani



Las Ventas

por 22 matrimonios, que tenían 85 hijos. Es decir, 129 personas, que cita de esta manera:

- José el Gordico, con 6 hijos.
- José el Ventero, con 8 hijos.
- Sebastián el Adanico, con 5 hijos.
- Mariano el Chito, con 2 hijos.
- Juan el Mata, con 2 hijos.
- José el Meneos, sin hijos.
- Vicente el Adanico, con 6 hijos.
- Sebastián el Mangarrota, con 4 hijos.
- Vicente el Martinico, con 5 hijos.
- José el Sanmacariero, con 7 hijos.
- Eugenio el Arpa, con 2 hijos.
- José el Paletero, con 2 hijos.
- Silvestre el Mata, con 5 hijos.
- Francisco el Pardal, con 3 hijos.
- Pedro el Piscosos, con 3 hijos.
- José el Sastre, con 4 hijos.
- Vicente el Pintau, con 4 hijos.
- Manuel el Garrofero, con 3 hijos.
- Miguel el Choto, con 5 hijos.
- José el Judiero, con 3 hijos.
- Faustino el Gordico, con 2 hijos.
- Ricardo el Pitayos, con 4 hijos.

Y añade que por el centro de esta agrupación de mases pasaba, y aún sigue pasando, el camino que se dirige bajando hacia el mas Quemao y hacia el Castillo en sentido hacia la que llamábamos -aunque ahora cada vez menos- la carretera de IRIDA, porque fue abierta por esta institución oficial para otros fines. Próximas había dos eras y algo más separadas, cuatro más, en las que trillaban la mies, unos tras otros conforme se avenían entre sí. Excuso decir que no faltaba un balsete amplio, con buenos acudideros dada la pendiente del camino, de cuyas aguas de lluvia y nieves se servían para todos los servicios de casa, y como abrevadero, lavadero y fregadero común.

ciones de agua y abrevaderos, nos explica que fueron obras de la central en los mases a los que se les cogió terreno.

El Castillo es el nombre de unos mases situados en esta zona. A Santiago le decían los viejos que había habido un castillo, pero él nunca ha encontrado restos de ningún tipo.

Y terminamos nuestro recorrido en el mas de España. Recogemos información de Ángel Cañada Giner, del libro *Vida y trabajos en la Andorra de antaño*, editado en 2007 por el CELAN con motivo de su homenaje, en el que se reunieron artículos realizados por Ángel en *Cierzo*. En el capítulo "Los mases y los masoveros" incluye lo publicado entre octubre de 2001 y julio de 2002 y hace mención especial a la agrupación del mas de España, constituida por 18 mases ocupados



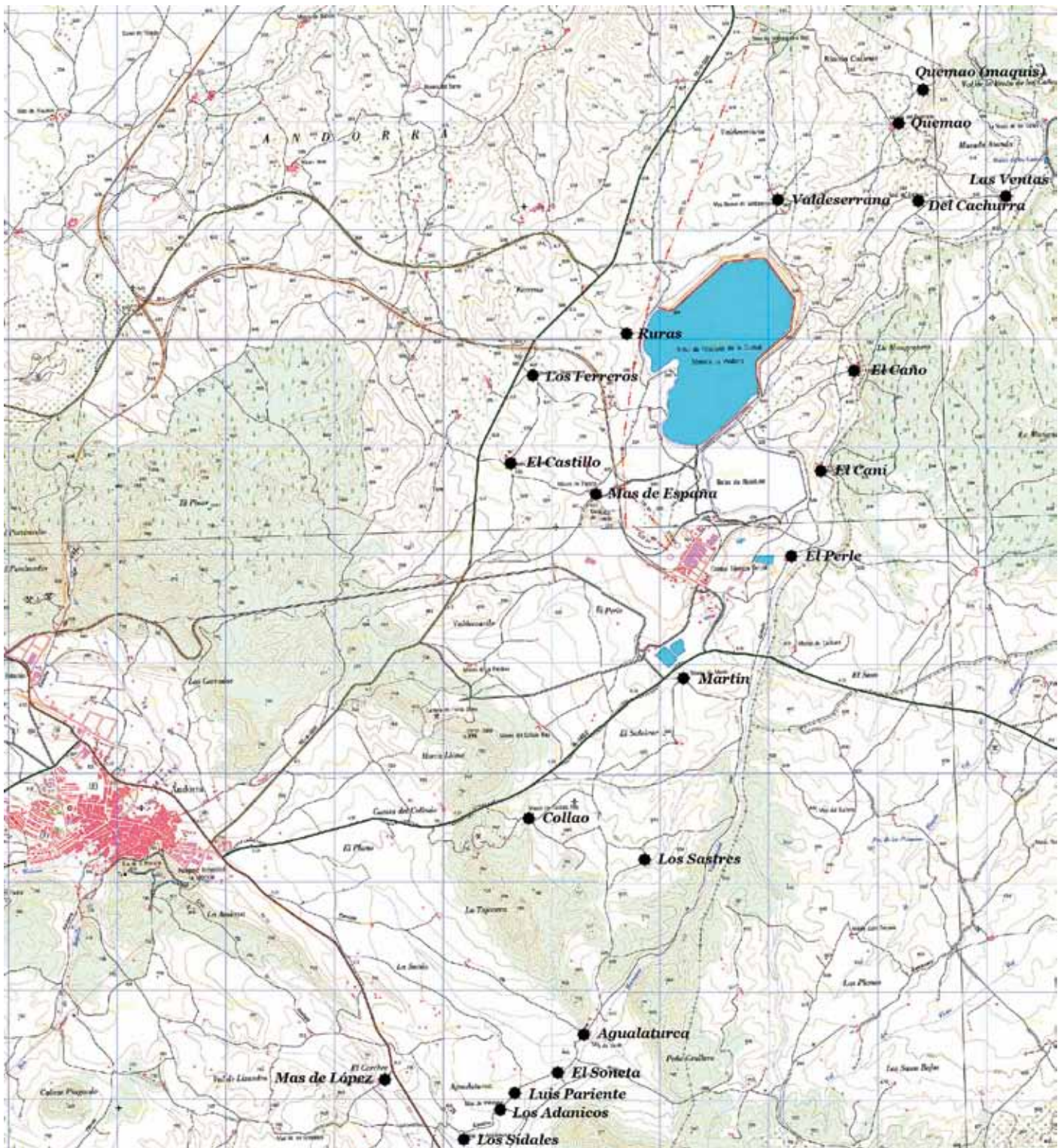
Mas Quemao



Mas de España

Ángel habla de la desaparición de muchos edificios, mases y personas que trabajaban en la zona en torno a 1960 y añade: "Pero a José *el Sastre* y a la María *la Galupa* les seguían llamando aquellas tierras y quisieron mantener su mas y su corral para entretenerse en el recrío de gallinas, conejos y algunas reses para beneficiarse de sus crías, hasta que comenzadas las obras de la central térmica, un grupo de obreros insistieron al matrimonio para que les prepararan comida caliente, y así, poco a poco, se fue ampliando el negocio hasta que se decidieron a levantar un edificio nuevo, comenzando las obras el cuatro de enero de 1983, precisamente dos días antes de que la Lotería

Nacional premiase el número 49612, que Hortensia Valero y José Legua habían vendido en su administración, desparramando aquella parvada de 3708 millones, de los que 2588 quedaron en nuestro pueblo. Y así fue como nació el afamado restaurante de la Tía María, regentado por su hijo José Luis y su esposa, Rafaela Ginés Galve".



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón

*Cristina Alquézar Villarroya y Rosa López Bielsa
Fotos: JAP*



Una vez más, el modelo de la Contrarreforma se impuso en nuestros pueblos

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón se construyó durante la segunda mitad del siglo XVIII, siguiendo el modelo vignolesco de iglesia barroca al que estamos acostumbrados en la zona. Su cuerpo se divide en tres naves, comunicadas entre sí por arcos de medio punto y cada una de ellas dividida en tres tramos. A los pies se encuentra el coro alto, situado sobre la puerta de entrada, como es habitual; y en la cabecera de testero recto al exterior se cobija un ábside de perfil poligonal al interior. Las naves están cubiertas por bóvedas de medio cañón y en el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas.

El alzado y la planta de la iglesia coincidirían, pues, con muchas otras de las iglesias de la comarca Andorra-Sierra de Arcos, así como su fábrica, pues el templo es de mampostería irregular y sillares en las esquinas, combinados con el ladrillo que conforma el alero y parte de la fachada. Pero toda iglesia tiene su propia historia, que le otorga personalidad y singularidad. En este caso, esa historia tiene mucho que ver con el empeño de los vecinos de Alacón, así como de



Vista de la cabecera desde el exterior

su párroco, Antonio Sánchez, quienes han logrado –a veces con la ayuda de instituciones, otras con sus propias manos– hacer de esta iglesia, que heredaron más bien pobre, una iglesia viva y acogedora.

Una iglesia con personalidad

La principal de sus diferencias, que se percibe nada más atisbar el pueblo, radica en que no tiene torre-campanario. Es decir, la iglesia de Alacón no cuenta con uno de los rasgos principales de las iglesias de esta comarca, según algunos textos, debido a que la población ya contaba con una, la llamada Torre Vieja. En su lugar, se colocó una espadaña que, aunque no diera tanta altura y grandiosidad al edificio, a efectos prácticos sustituye a la perfección la tarea de la torre al albergar las campanas que debían comunicar toda noticia de importancia pública.

Su historia, por otro lado, coincide con la del resto de iglesias dispersas por todo el territorio español. Al igual que muchas de ellas, durante la Guerra Civil, perdieron todo el mobiliario de valor que a lo largo de los siglos se había ido acumulando en el interior de sus paredes. Estas, además, se fueron deteriorando debido a los avatares de la guerra y al descuido al que se vio sometido el templo por las miserias de la posguerra. No obstante, no es este aspecto lúgubre y deprimente, al que alude el párroco Antonio cuando nos cuenta en qué estado se encontraba la iglesia cuando él llegó, el que predomina actualmente en la iglesia. Al contrario.

En 1999, gracias en gran medida a las subvenciones de la DGA, la iglesia disfrutó de una completa restauración que, entre otras cosas, la dotó de un ambiente completamente distinto al anterior. Las paredes se pintaron de tonos azules y amarillos, dando la sensación de limpieza y, al mismo tiempo, de calidez.

En octubre de este año 2013, se volvió a intervenir, pintando las molduras de yeso colocadas en la parte superior de las columnas desde donde arrancan



Cúpula sobre pechinas, con decoración en altorrelieve.

los arcos de medio punto. La labor corrió a cargo de Mariano Miguel, descendiente de Alacón y residente en Andorra. En esta ocasión, se intensificó la viveza de la decoración interior, pues estos motivos florales, con ángel y corona, se cubrieron con diversos colores: amarillo, verde, rojo, blanco y azul. Podría decirse que la iglesia de Alacón es ahora un festival de color, convirtiéndose esta característica en otra de sus particularidades.

La decoración arquitectónica interior se completa con los bajorrelieves de estuco, colocados en las pechinas de la cúpula, con las imágenes de los Padres de la Iglesia también pintados con diversos colores: san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo y san Gregorio Magno, frecuentes en la iconografía de la Contrarreforma. La clave de la cúpula se adorna con otro bajorrelieve del Espíritu Santo.

Todo ello fue restaurado en la intervención mencionada anteriormente, la de 1999, la cual tuvo que enfrentarse además con el mayor problema con el que contaba esta iglesia: el hecho de que está asentada sobre las bodegas subterráneas que se abren bajo gran parte del pueblo. Debido a los problemas de humedad y de filtraciones de agua, el templo sufría graves problemas estructurales, especialmente en la parte de la cabecera, que se manifestaban en grandes grietas, fruto de los desplazamientos de los muros y principales pilares. Así que se optó por establecer en la techumbre vigas de hierro y tirantes que repartieran las fuerzas, además de rellenar con cemento parte de una de las bodegas excavadas en la colina, sobre la que se asienta el ábside mayor, para que ganara estabilidad.



Detalle de la ornamentación de los muros

Fachada y portada

Al coronar el pueblo y llegar a la plaza sorprende el aspecto exterior de esta iglesia. Nos recibe un templo de líneas sencillas y un tanto sobrias, pues abunda la mampostería en todo el exterior de la iglesia, a excepción de las esquinas, reforzadas con piedra sillar, y de la portada, también labrada en piedra de tonos blanquecinos, resaltando sobre el resto de la fachada. Destaca la parte central de la fachada, pues con el mismo ladrillo con el que se acucia el tejado a dos aguas del templo en esta parte, convirtiéndose en un gran frontón, se resaltó también un paño central en dicho material con el que enmarcar la portada de acceso y el vano que se abre sobre la misma, a los pies de la iglesia. Este elemento imprime cierto movimiento a la fachada principal, aunque sigue siendo un movimiento muy contenido para tratarse de una edificación de Barroco pleno. Si en líneas generales parece un templo muy sobrio, de líneas rectas, poco acordes con el estilo barroco imperante en pleno siglo XVII, cuando se levanta dicho templo, la fachada alardea de seguir las características básicas de las fachadas barrocas, con cierto movimiento en sus elementos. El arco de entrada se perfila con líneas curvilíneas, cóncavas y convexas, que unidas dan como resultado un arco mixtilíneo flanqueado por dos pilastras sobre altos basamentos. Dichas pilastras sirven de basamento a un cuerpo superior, como es habitual en las iglesias de la zona, con entablamento recto y sobre él, hornacina avenerada entre pilastrillas, en la que existía una imagen de la Virgen. Dicha imagen desapareció, quedando desnuda la portada, al igual que ocurrió con el



Portada de la iglesia, situada en el muro de los pies.



Vista de la portada y la espadaña

interior del templo, siendo reemplazada por la particular versión de la Asunción de la Virgen que podemos observar en la actualidad, obra de Santiago Osácar. El autor interpreta la figura de la Asunción de la Virgen de manera distinta a como solemos observarla: con las manos y la cara dirigiéndose hacia el suelo y no hacia el cielo, quizás para otorgarle cierta expresión más humana y cercana a los fieles.

Imaginería y mobiliario interior

Por lo que se refiere a la imaginería, sin suponer una excepción con respecto al resto de las iglesias de la comarca, este templo se presenta desnudo de los retablos y esculturas que la vestirían en origen y que fueron destruidas durante la Guerra Civil. El párroco lleva idea de encargar algún retablo, aunque solamente sea para vestir el maltrecho altar mayor, presidido ahora por unas esculturas de la Asunción de la Virgen, con san Miguel y el Sagrado Corazón flanqueándola. El afán por dotar de cierta imaginería al espacio interior hizo pensar en el encargo de dichas piezas al taller de los hermanos Albareda, artífices de la mayor parte de las esculturas que visten las paredes de las iglesias de la zona. Aunque dichas esculturas han sido restauradas recientemente por las mujeres de la localidad de Alacón que han querido contribuir en esta empresa. Y es que anteriormente había colocada una cruz en dicho altar mayor, una cruz que aún conservan a los pies del templo.

Las imágenes que visten las dos naves laterales de la iglesia son las de los santos de mayor devoción en la localidad, muy comunes en los pueblos vecinos también. Están situadas sobre pequeñas peanas o altares, que se improvisaron o encargaron para sustituir a los anteriores, realizados en troncos de madera. Los actuales reciben

una decoración en tonos blancos y dorados acordes con los tonos de las paredes de la iglesia.

El presbiterio se ve decorado en su lado sur por una escultura de la Virgen del Rosario y en el norte por una de la Virgen de Fátima. Siguen en orden en esta nave las imágenes de san Roque (aunque bien podría ser una imagen de Santiago, pues porta la calabaza del peregrino, así como las conchas en su traje) y san Antón en el altar más próximo a la cabecera. Les siguen san Fabián, san Isidro Labrador (en esta ocasión representado sin carro) y san Sebastián. El altar más cercano al muro de los pies en esta nave de la Epístola recoge las imágenes de la Virgen del Carmen y san Ramón Nonato a ambos lados de San José, situado en el centro.

Comenzando por el muro de los pies en la nave del Evangelio, a los pies de la misma, la cruz de Cristo crucificado aparece flanqueada por la imagen de san Juan Bosco y de la Inmaculada. La siguiente hacia la cabecera es una imagen de la Virgen de la Cama para escenificar la muerte y ascensión de la Virgen a los cielos. Le sigue una imagen de la Virgen del Pilar presidiendo el siguiente altar con santa Bárbara y santa Águeda a ambos lados. Mientras que en el altar más cercano al presbiterio vuelven a repetirse las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de san Miguel, en la misma posición en que se sitúan en el altar mayor.

Aún se repiten en otra ocasión las imágenes de la Asunción y san Miguel, junto a la de san Roque esta vez, en los azulejos cerámicos que recubren el altar mayor. Se encargaron, según nos cuenta el párroco de la iglesia, para dotar de cierta iconografía a esta zona de la cabecera, que había acabado desnuda completamente tras la Guerra Civil.

Poco más mobiliario encontramos en el templo de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón, aparte de un Vía Crucis del taller de Belloso que recorre las paredes, donado por una familia de Alacón recientemente. Y la pila bautismal, labrada en alabastro y encargada también después de la contienda bélica, pues la original se habría quemado en la misma. Resulta muy sorprendente dicha pila bautismal, tanto por la forma con la que se concibió, como por el material utilizado, que no suele ser muy habitual para este tipo de mobiliario.



Pila bautismal, tras puertas de madera



Nave central y ábside principal de la iglesia

Equinoccio de otoño en el Frontón de la Tía Chula

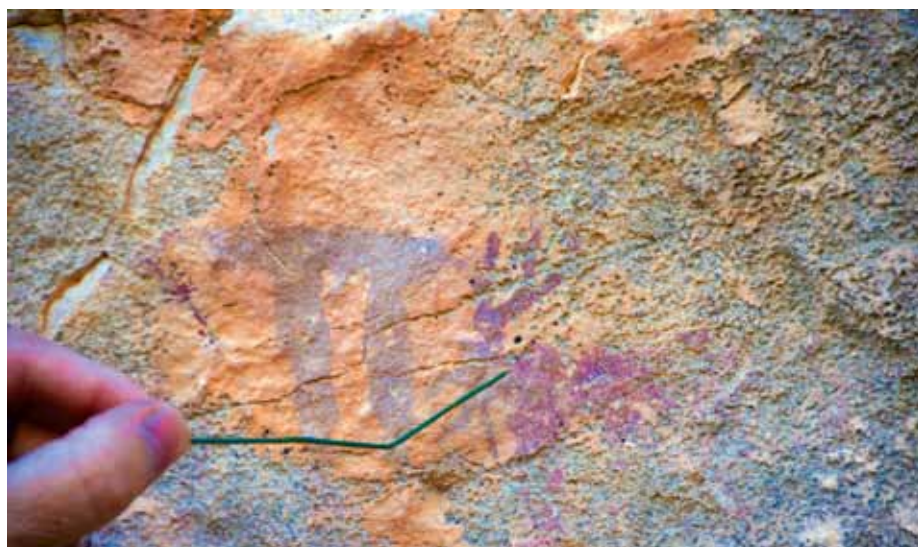
Pilar SartoFraj

Fotos: Rosa Pérez y Gaspar Ferrer

En Oliete, en la margen derecha del río Martín, hay una roca cónica de 8 metros, donde está el Frontón de la Tía Chula, un templo solar con pinturas rupestres. Se produce un fenómeno especial en el equinoccio de otoño, que recoge la propia pintura del frontón: al amanecer, la luz solar atraviesa unas oquedades rocosas y se proyecta en la ladera, es “la puerta del sol”. Allí estuvimos el sábado 21 de septiembre, acompañados de un guía de excepción: José Royo Lasarte, director del Parque Cultural del Río Martín.

Pepe fue quien descubrió esas pinturas el 9 de octubre de 1994, en el vértice geográfico donde comienza la cerrada de Sancho Abarca, procediendo a su verificación con su querido profesor Antonio Beltrán, y quien posteriormente recibió una información de Miguel Giribets sobre este fenómeno, en 2005, confirmando-lo y elaborando la explicación en torno a “la puerta del sol”.

Entresacamos la descripción de las pinturas del libro de Antonio Beltrán y José Royo *Las pinturas esquemáticas del Frontón de la Tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo)*¹ y del artí-



culo de José Royo Lasarte “El frontón de la Tía Chula en Oliete. Un santuario solar con más de 4.000 años de antigüedad”².

“El conjunto de pinturas rupestres de la Tía Chula cubren un espacio liso de unos 40 cm de altura y entre 20 cm y 10 cm de anchura. El conjunto está formado por cuatro trazos verticales, gruesos e irregulares, ro-

jos como todo el conjunto, de unos 25 cm de largo de promedio [...]. Estos trazos están cruzados por un quinto horizontal a mitad de altura, lo que nos ofrecería una visión de ocho trazos verticales [...]. Bajo este grupo se localiza un singular signo formado por tres cortos trazos verticales, gruesos como los anteriores, cerrados -más que cortados- en su parte superior por otro signo horizontal, que podríamos denominar como ‘pectiniforme’, originando dos espacios interiores libres de pintura. A la derecha se distingue un pequeño hombrecillo cornudo y esquemático asociado

1 BELTRÁN, A. Y ROYO, J., *Las pinturas esquemáticas del Frontón de Tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo)*, Teruel, Ayuntamiento de Albalate del Arzobispo y Taller de Arqueología de Alcañiz, 1995.

2 ROYO LASARTE, J., “El frontón de la Tía Chula en Oliete. Un santuario solar con más de 4.000 años de antigüedad”, *Naturaleza Aragonesa*, n.º 27, julio-diciembre, 2011.

a dos manchas o confusos signos de apariencia circular, esteliformes o en forma de astro”.

En ese momento, en 1995, los autores describieron el conjunto de pinturas y peñascos como un lugar de culto vinculado con el sol, con representación simplificada de estructuras construidas y relacionaron la figura humana cornuda con posibles divinidades, orantes o chamanes. Y es que a diez metros a la derecha de las pinturas, frente al frontón, hay un peñasco con dos oquedades cuadrangulares, de 1,5 m de alto y 40 cm de ancho, que son las que reflejan las hornacinas pintadas. Dos oquedades de esas características claramente son antrópicas, por el paralelismo y simetría entre ambas.

Posteriormente, al añadir a la descripción el fenómeno de los equinoccios, se confirma la explicación de un santuario solar, de reunión religiosa, civil o ritual, relacionada con el momento en que se inicia en agricultura el ciclo de la vida (primavera) y la muerte (otoño), en un momento histórico en el que se iniciaba la agricultura (hace 4000-4500 años), economía principal de las poblaciones, marcando los ciclos de producción agrícola.

La bibliografía existente sitúa las pinturas entre el Eneolítico y la Edad del Bronce y se añade que guardan una gran similitud con las del Risco de La Zorrera en Candeleda (Ávila) o con el modelo de barro de un templo de Vounus en el Museo de Nicosia (Chipre).

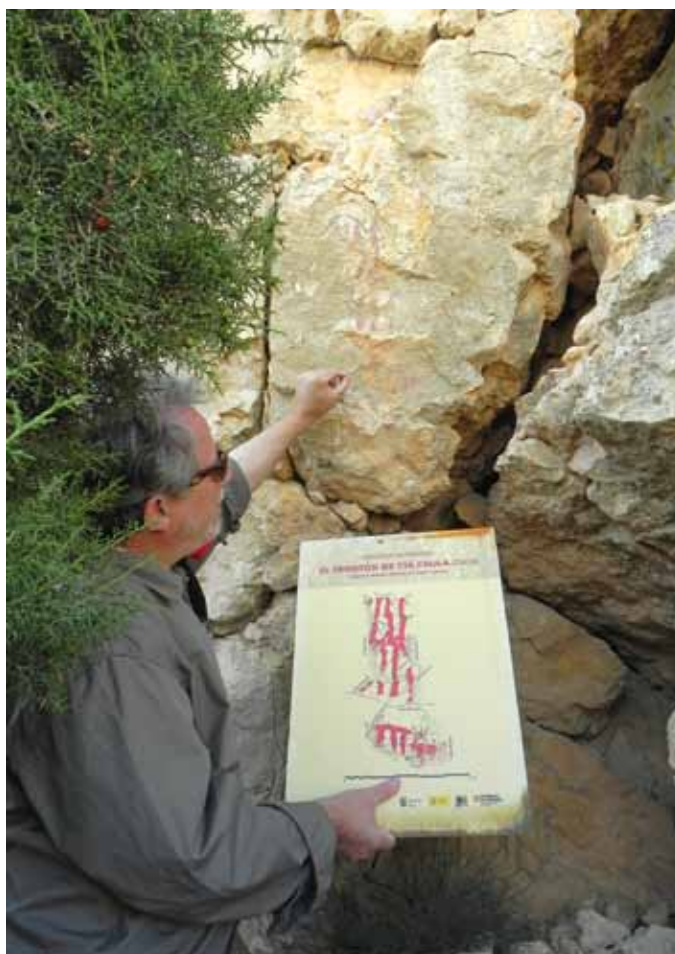
La hipótesis planteada por Antonio Beltrán y José Royo se confirma; uniendo las pinturas y el fenómeno del equinoccio, la explicación surge sola: el sol entra desde arriba, por “la puerta del sol”, son las cuatro rayas verticales, los rayos solares, que las pinturas reflejan sobre la hornacina, “la puerta del sol”. A esto hay que añadir el dibujo del brujo bailando, realizando un ritual, y dos signos circulares, que se podrían interpretar como dos soles, los dos equinoccios, el de primavera y el de otoño. La pintura está representando la realidad, una especie de pictograma. Todas las sociedades agrarias prehistóricas desarrollan sus cosmogonías en torno al sol porque es vida, fertilidad, garantía de que el ciclo agrario anual se va a cumplir. El momento decisivo del ciclo agrario sucede justo entre los dos equinoccios: con el de primavera la naturaleza renace y da sus frutos; con el de otoño, las cosechas ya se han recogido y la naturaleza se prepara para el período de “letargo” invernal. Estamos ante un calendario, una ritualización del ciclo agrario y un observatorio solar.

La magia simpática se hace presente en estas pinturas: cuando se tiene una imagen, se tiene poder sobre lo que la imagen representa. El papel de las pinturas de la Tía Chula no es otro que tener la seguridad de que el ciclo solar se va a cumplir cada año; o, más exactamente, que el chamán que aparece en las pinturas tiene el poder para que el ciclo solar (garantía de cumplimiento del ciclo agrario) no se interrumpa jamás.

Mención aparte es “la serpiente” que se forma con la sombra de la roca en la que están las pinturas y las colinas adyacentes, de unos 40 m de longitud, que se “mueve” conforme el sol va marcando su trayectoria y que presenta un parecido muy acusado con la serpiente pintada en los Estrechos de Albalate y que algunas publicaciones relacionan con el fenómeno que se produce en la pirámide de Chichen Itza (Yucatán, México).

José Royo, en su artículo, hace referencia a Purificación Atrián y su Carta Arqueológica de Teruel³ para referirse al poblamiento de la zona, ya que la cerrada de Sancho Abarca es una de las estribaciones de la Sierra de los Moros citada; además de la proximidad geográfica, las fechas y cultura atribuibles a las pinturas son las mismas que las que se atribuyen al poblado que describe Purificación Atrián.

Aunque Pepe nos lo había comentado y hay carteles explicativos, ver cómo el sol hace lo que sabíamos que iba a hacer es un momento especial. Tendréis que esperar al próximo equinoccio, merece la pena. Por si queréis acercaros antes, os recomendamos subir hasta el mirador, con un panel de situación, desde donde se observa



José Royo explicando las pinturas.

el valle del Martín a su paso por Oliete; el barranco del Mortero, distinguiéndose la cinglera rocosa del cerro Felio en Alacón; las excavaciones del Palomar de Oliete y las de la Sima de San Pedro; los cañones, donde se ubican las pinturas del abrigo de la Higuera en el barranco de Esteruel (donde está la figura, especial por su rareza, de una mujer embarazada); los abrigos de la Cabaña Marco y el abrigo de Obón.

¡El Parque Cultural del Río Martín nos sigue sorprendiendo y más lo hará, puesto que las excavaciones y los trabajos que se llevan a cabo nos darán nuevas alegrías!

3 ATRIÁN JORDÁN, P., VICENTE REDÓN, J., ESCRICHE JAIME, C. Y HERCE SAN MIGUEL, A. *Carta arqueológica de Teruel*, Teruel, 1980.

Centro de Visitantes del Parque Cultural del Maestrazgo (Ejulse)

*Manuel Galve Dolz
Fotos: Manuel Galve*

El Parque Cultural del Maestrazgo pertenece a la red europea de Geoparques, lugares avalados por la UNESCO que contienen varios yacimientos de valor cultural, geológico, paleontológico o natural y que tienen atractivo turístico. El del Maestrazgo aglutina 43 poblaciones de Teruel, varias de ellas bajoaragonesas.

Por la óptima situación geográfica de Ejulse como puerta de entrada al Parque desde el Somontano Turolese, el Ayuntamiento decide en 2007 valerse de esta circunstancia para recuperar el edificio del antiguo hospital, un edificio que se encontraba en mal estado de conservación, y crear en él un centro de visitantes donde se ofrezca al turista información sobre el territorio.

El inmueble está situado en el centro de la población y tiene dos plantas de 130 metros cuadrados cada una.

La planta baja del edificio está dedicada a introducir al visitante al municipio de Ejulse: su patrimonio natural e histórico, su cultura, su gastronomía o sus fiestas. También hay un guiño a las restantes localidades de la comarca Andorra-Sierra de Arcos.

La planta superior está dividida en dos salas, una dedicada al Parque Cultural del Maestrazgo y la otra al Geoparque. En la primera se explica la historia del territorio con referencias a las masías, a las órdenes militares, a los periodos bélicos, al arte rupestre o a las tradiciones populares. En la del Geoparque se informa sobre la red de senderos, sobre los monumentos naturales y sobre fósiles e ignitas.

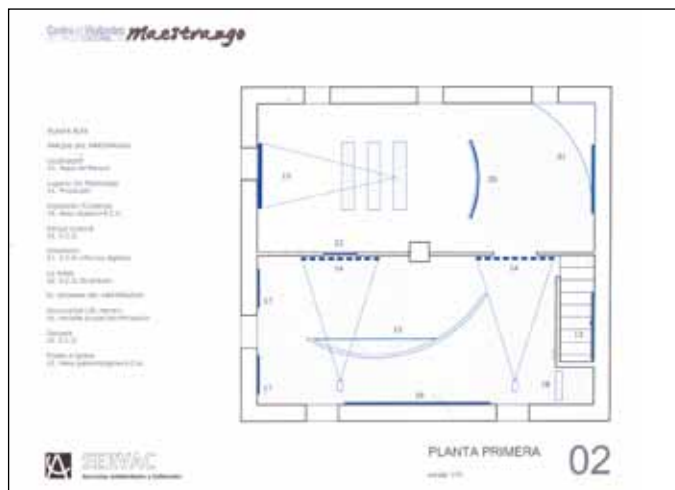
La obra civil ha sido ejecutada en dos fases por la empresa Altogra, de Molinos. La primera consistió en derribar las partes deterioradas, levantarlas de nuevo y sanear todo el edificio. Se realizaron en 2009 con un presupuesto de 90 000 euros aportados por los Planes Provinciales de la Diputación Provincial de Teruel. En la segunda fase se acondicionó el edificio para el uso asignado y se realizó entre 2011 y 2013 con un presupuesto de 80 000 euros aportados por el Ayuntamiento de Ejulse y ADIBAMA.

El proyecto de musealización ha sido realizado por la empresa Servicios Ambientales y Culturales (SERVAC) mediante audiovisuales, marcos digitales, paneles y mapas con los que el turista puede guiarse. El presupuesto de este apartado asciende a 100 000 euros, aportados por el Fondo de Inversiones de Teruel.

A pesar de las gestiones realizadas por el Ayuntamiento de Ejulse, la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, ADIBAMA, SODEMASA y el Parque Cultural del Maestrazgo, el centro todavía no se ha podido abrir al público. Únicamente tuvo lugar en él una mesa de trabajo sobre la apertura y gestión del propio centro, celebrada el 6 de junio de 2013 con motivo de la semana europea de los Geoparques.

Actualmente (octubre de 2013), falta la conexión eléctrica a la red de distribución y la designación de una persona que muestre el centro.





Descripción de las obras

Miguel Ángel Gómez Sancho
Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Se trata de un edificio de estilo renacentista construido posiblemente en el siglo XVI, rectangular, de dos plantas y tejado a doble vertiente. Dividido verticalmente en dos, la parte de la calle Portal se utilizaba como farmacia, mientras que la otra estaba cerrada y en desuso. Es esta parte la que conserva los elementos más destacables de este antiguo hospital: la puerta de arco de medio punto sobre el cual se abre una hornacina avenerada coronada por cinco angeli-



tos esculpidos en madera, así como la venera donde se situaba la imagen del santo protector.

La rehabilitación proyectada pretende por un lado subsanar las deficiencias que presenta por motivo de su antigüedad unida a las escasas tareas de mantenimiento y rehabilitación que sobre el edificio se han llevado a cabo, y por otro el acondicionamiento de los espacios interiores para cumplimentar en nuevo uso como centro de visitantes.

El estado que presentaba el inmueble ha hecho necesarias las tareas de sustitución de la cubierta así como el refuerzo del forjado, dado el grado de deterioro y el agotamiento estructural que presentan los elementos.

El edificio responde al sistema constructivo tradicional en el que se emplean gruesos muros de carga perimetrales de fábrica de mampostería de piedra y estructura horizontal de madera en vigas y pares.

Las obras de rehabilitación mantienen el volumen original del edificio y cada uno de los niveles interiores.

Los trabajos sobre el edificio comenzaron con la demolición por medios manuales de la cubierta existente, con recuperación y aprovechamiento máximo del material desmontado.

Interiormente se realizó la demolición de la tabiquería de ladrillo de cualquier tipo existente en planta baja y el levantamiento de la solera base del edificio.

Sobre los parámetros perimetrales a mantener se han realizado tareas de preparación y limpieza mediante picoteado del revestimiento existente hasta la fábrica soporte para su posterior revestimiento.

Ha sido necesaria la realización y apertura de rozas perimetrales en los muros de cerramientos para encastrar el refuerzo del forjado de la primera planta.

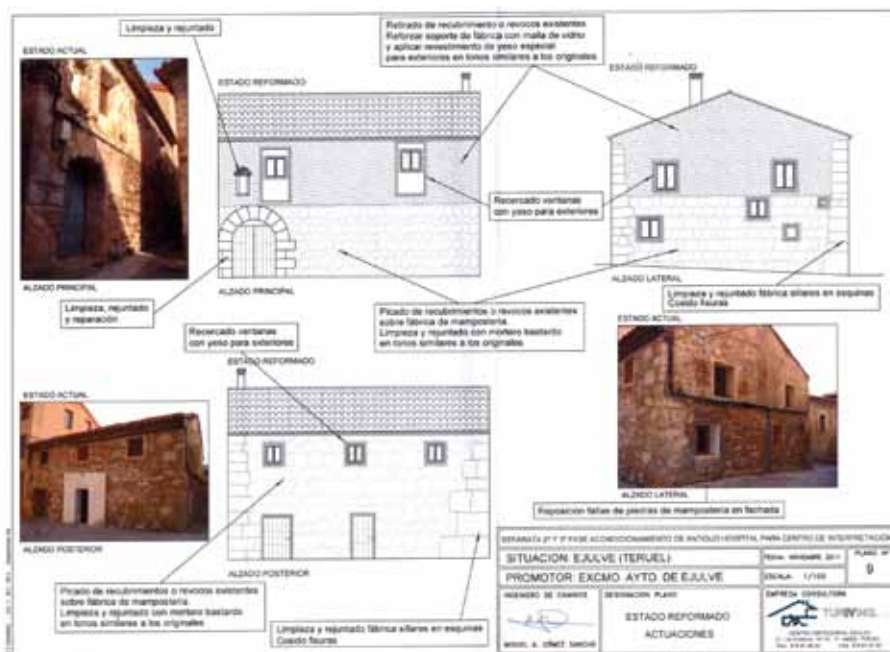


Fachada posterior tras la rehabilitación (foto: Miguel Ángel Gómez).



Las vigas centrales que componen la estructura de la cubierta son de madera laminada de abeto, colocadas con herrajes de acero, tornillería galvanizada en caliente, accesorios de ensamblaje y protección fungicida.

Una vez terminadas las obras de revestimiento de paredes y acondicionamiento de las estancias quedan las dos plantas preparadas para acoger los elementos de musealización que den vida al edificio.



La beatificación del padre Mariano Alcalá y 18 compañeros mercedarios

*M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: JAP*



Nuevo retablo instalado recientemente en una de las capillas laterales de la iglesia del Olivar en honor a los 19 beatos mercedarios de la provincia de Aragón.

El pasado 13 de octubre 522 cristianos fueron beatificados en Tarragona en una ceremonia presidida por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos y representante del papa Francisco para esta beatificación. 19 de estos mártires eran religiosos de la Orden de la Merced de la Provincia de Aragón y de estos, siete eran conventuales del Olivar (Estercuel).

Unos días después, el 19 de octubre, en el Monasterio del Olivar se celebró esta beatificación de sus conventuales con una misa de acción de gracias, presidida por el arzobispo de Teruel, y la inauguración de un nuevo retablo para la ahora denominada capilla de los Mártires, que desde el pasado mes de octubre acoge los restos de 6 de estos beatos.

El proceso de beatificación de los religiosos mercedarios

El 19 de diciembre de 2011 el Papa Benedicto XVI aprobó definitivamente la causa que se había iniciado en 1954 (antes de la llegada del papa Benedicto XVI las beatificaciones debían ser realizadas por el Papa en Roma, ahora pueden hacerse en otros lugares por un delegado del Papa, aunque debe ser este el que las apruebe y firme). Posteriormente, la Conferencia Episcopal Española decidió que la ceremonia de beatificación fuese el 13 de octubre de 2013 en la Ciudad de Tarragona.

Fue el padre Tomás Tomás quien había iniciado el proceso en 1954 cuando empezó a recoger testimonios para conformar el expediente. En mayo de 1957

la Merced inicia en Lleida el Proceso Diocesano de reconocimiento de martirio, que remite a la Sagrada Congregación de Ritos en noviembre de 1962. Años más tarde fue el padre José Zaporta Pallarés, de Caspe, actualmente en la vicaría provincial de Centroamérica, el encargado de trabajar en la causa dejándola "lista para sentencia" en el 2010.

El grupo de beatos mártires mercedarios de Aragón lo componen 19 religiosos. Tres eran conventuales de Barcelona (Tomás Carbonell Miquel, José René Prenafeta y Antonio González Penín); seis, de Lleida (Tomás Campo Marín, Francisco Llagostera Bonet, Enríque Morante Chic, Jesús Eduardo Massanet Flaquer, Mariano Alcalá Pérez y Serapio Sanz Iranzo); dos, de San Ramón (Amancio Marín Mínguez y Francisco Mitjá Mitjá) y los siete restantes, del Olivar: Francisco Gargallo Ramón, nacido en Castellote en 1872; Manuel Sancho Aguilar, nacido en Castellote en 1874; Mariano Pina Turón, nacido en Híjar en 1867; Pedro Armengol Esteban Hernández, nacido en Híjar en 1869; Antonio Lahoz Gan, nacido en Híjar en 1858; José Trallero Lou, nacido en Oliete en 1903, y Jaime Codina Casellas, nacido en Aguilar de Segarra en 1901.



Detalle del retablo. En el centro el padre Mariano Alcalá.



A la derecha el mercedario José Trallero, de Oliete.

Dos de estos mercedarios son oriundos de la comarca Andorra-Sierra de Arcos

Mariano Alcalá Pérez nació en Andorra el 11 de mayo de 1867. En 1883 hace profesión de votos religiosos en el convento mercedario del Olivar. Estudia Teología en Lleida y en la Universidad Gregoriana de Roma, allí es ordenado como presbítero en diciembre de 1889. Vuelve a España, ejerce de profesor de Filosofía en el convento de San Juan de Poio (Pontevedra) y se ocupa de la refundación del convento de San Ramón (Lleida). En 1903 es elegido provincial de la Merced de Aragón y en 1911 maestro general de la Merced. Permanece en Roma hasta el 9 de marzo de 1913 en que, por problemas dentro de la Orden y reorganización de la Sagrada Congregación de Religiosos, cesa en el generalato. Su nueva casa es el convento de Lleida, desde donde desarrollará fre-



Sarcófagos con los restos de 6 de los conventuales del Olivar beatificados situados en la capilla de los Mártires, bajo el nuevo retablo.

cuentas misiones apostólicas. En marzo de 1936, ante el empeoramiento de su salud, su sobrino Ángel Alcalá le lleva a Andorra para recuperarse. Es fusilado en Andorra el 15 de septiembre de 1936.

José Trallero Lou nació en Oliete el 28 de diciembre de 1903. Tuvo una infancia dura, huérfano de madre desde los diez años y de padre desde los diecinueve. Al morir su progenitor, quedó cabeza de familia. El pequeño de la familia, Pedro, quería ser fraile del Olivar; José quiso llevarlo personalmente y se quedaron los dos, aunque Pedro abandonaría el claustro poco después. Vistió el hábito el 8 de septiembre de 1925 y permaneció casi toda su vida religiosa en el Olivar dedicándose a las labores del agro. Muere asesinado el 5 de agosto de 1936 cerca del Olivar.



Nave de la iglesia y entrada a la cripta

Coincidiendo con este acontecimiento y como preámbulo a la celebración de los 800 años de la fundación de la Orden de la Merced (2018) los responsables de la Provincia de Aragón deciden encargar y financiar la realización de dos relieves en honor a los mártires mercedarios, uno para la parroquia de Pedro Nolasco de Barcelona y otro para la iglesia del Monasterio del Olivar.

Dicho retablo ha sido realizado por Granda, una empresa ubicada en Alcalá de Henares y dedicada desde 1891 a la creación artística y artesanal de todo tipo de objetos religiosos y litúrgicos, así como a su restauración. El retablo que realizan para el Olivar está inspirado en el relieve que Granda creó para la parroquia de Ntra. Sra. de la Merced de Lérida, aunque en este caso es la Virgen del Olivar -inspirada en la talla de Pablo Serrano que se halla en el altar de la iglesia del monasterio, la que ocupa el lugar central del relieve- rodeada por los 19 mártires beatificados. Se trata de un relieve en madera policromada que ahora ocupa una de las capillas laterales de la iglesia del monasterio, la capilla de los Mártires.

Por otro lado, se han exhumado los restos de cinco mártires, que estaban enterrados en la cripta de la iglesia del Olivar, así como los restos del padre Mariano Alcalá, que estaba enterrado en el cementerio de Andorra, y se les ha dado sepultura en la capilla de los Mártires, a los pies del nuevo retablo. Desde este mes de octubre descansan en esta capilla los restos de Jaime Codina, Mariano Pina, José Trallero, Pedro Esteban, Antonio Lahoz y Mariano Alcalá. En la cripta ahora solo se encuentran, en una fosa común en el suelo de la misma, los restos de los nobles que ya estaban enterrados allí previamente, entre ellos los marqueses de Palafox y de Lazán, propietarios del convento tras la primera guerra carlista en 1840.

Las exhumaciones se han aprovechado para sanear y profundizar la cripta, bajo la dirección del arquitecto José Fernando Murria, responsable de todas las reformas realizadas en el monasterio en los últimos años. Queda ahora un nuevo espacio con estanterías acristaladas a los lados que está previsto se convierta en un pequeño museo de los mártires aprovechando los objetos que han aparecido en las exhumaciones y documentos que se conservan en el monasterio, como algunas cartas del padre Mariano Alcalá.



Domingo Legua

“Ciudadano de un mundo en donde nadie es extranjero”

Domingo Legua Rudilla
Fotos: archivo del autor

A los pocos días de ordenarme sacerdote, iba yo en el coche con el arzobispo de Zaragoza don Pedro Cantero Cuadrado y le estaba hablando de que me gustaría ir a África de misionero, a lo que él me contestó: “¿Quieres ser misionero?, pues vas a ir de misionero al pueblo más lejano de Zaragoza”. Y ciertamente así fue. Me llevó a Ariño, que es el último pueblo de la diócesis de Zaragoza, colindante con Teruel. Allí, lugar del que tengo un gratísimo recuerdo, estrené mi sacerdocio. Luego me llevaron a Alcañiz, de coadjutor, y luego a Casetas, un barrio de Zaragoza. Son recuerdos ya lejanos pero, aun cuando era muy joven e inmaduro, los recuerdos que tengo son gratos, me ayudaron a pasar aquellos primeros años con una motivación grande, había un irresistible deseo de cambiar una iglesia arcaica y anquilosada por una iglesia que respondiera mejor a los nuevos conceptos eclesiológicos del Concilio Vaticano II.

En mis años en el barrio de Zaragoza, viviendo en una casa de cinco pisos, nunca llegué a conocer a todo el vecindario y en las pocas veces que coincidíamos en el ascensor era una especie de diálogo de mamelucos: “¡Cuánto aire hace!”, “¡qué calor o qué frío!”, dependiendo de la estación en la que estuviéramos. Allí se resumía todo el diálogo con el vecindario. Me sentía mal. Me había hecho cura para amar a la gente y ahora la gente me impedía que lo amara porque estábamos encerrados cada uno en su piso.

El detonante de mi ida a la República Dominicana se lo tengo que agradecer a Antonio Royo. Me escribía con

“¿Quieres ser misionero?, pues vas a ir de misionero al pueblo más lejano de Zaragoza”.

Había un irresistible deseo de cambiar una iglesia arcaica y anquilosada.

frecuencia desde la República Dominicana diciéndome que no perdiera el tiempo trabajando en Zaragoza y que me fuera allí porque la gente era más ávida de Dios que en Europa. En el año 1986 fui un verano para estar con él, y mi primera misa en la República Dominicana fue en un callejón sin salida a las 7.00 am. y lleno de gente. Al encontrarme semejante templo, me quedé totalmente descuadrado, yo que había celebrado misas en iglesias

románicas, góticas, renacentistas, ahora estaba celebrando misa al sereno, con una enorme participación de la gente y con una alegría inmensa, y me cuestioné las misas que hacía para cumplir con el precepto dominical. Seguro que la primera misa de Jesús debió de ser más parecida a la que celebraba en el callejón entre gente pobre y humilde. Después de esta experiencia, en el año 1986 fui madurando la idea de ir a la República Dominicana con Antonio para atender la parroquia de San Mateo apóstol, en donde había una incipiente comunidad sin párroco y sin templo. El 4 de enero de 1988 aterrizaba en la República Dominicana y a al día siguiente ya estaba de párroco en la parroquia de San Mateo.

Prácticamente del avión fui a la parroquia, algo poco aconsejable para nadie, puesto que se necesita un tiempo para conocer antes de meterse de lleno en un trabajo pastoral. A los pocos meses de estar trabajando me llama un sacerdote dominicano que acababan de nombrar rector del seminario y me pide que vaya con él como formador al seminario mayor. Me negué rotundamente diciéndole que se había vuelto loco y que yo no conocía todavía la psicología del dominicano, lo que me impe-

diría hacer un buen trabajo. Al poco tiempo a este sacerdote lo hacen obispo auxiliar de Santo Domingo e insiste de manera persistente en que tenía que ir con él de formador al seminario mayor.

Poco antes de comenzar el curso académico me llama el cardenal de Santo Domingo y me dice que el obispo auxiliar le había solicitado que fuera como formador al seminario mayor y que él agradecía mi disponibilidad (cosa que no era del todo cierta por mi parte). Después de una larga conversación el cardenal, ja bocajarro!, me dice que no vaya al seminario mayor sino que me nombra rector del seminario menor y de un grupo de vocaciones adultas. Mi sorpresa fue mayúscula y después de reiterar por mi parte que se equivocaba, y de mi resistencia (una de las cosas que yo quería es que vieran que yo no iba a quitar ningún sitio a nadie y que lejos de mí estaba el aspirar a puestos de privilegio), ante la insistencia del cardenal yo le dije finalmente: "Bueno, bueno, tampoco me he hecho cura para hacer lo que quiera". Y accedí con la seguridad de que Dios me iba a ayudar.

Estuve 15 años en la formación de nuevos sacerdotes y a pesar de lo duro y difícil que resulta terminé contento y feliz con la conciencia del deber cumplido. Durante muchos años era el primero en levantarme y el último que se acostaba, es como una maquinaria que cada día tienes que poner en funcionamiento y en la que todo tiene que estar en perfectas condiciones para que todo se desarrolle con normalidad. El



trabajo fue agotador, porque además también seguía con la parroquia de San Mateo y también llevaba una secretaría ejecutiva de la Conferencia Episcopal Dominicana. Eran tantos los cargos que en una ocasión le pregunté a don Elías Yanes si era normal todo lo que me estaba ocurriendo a mí, que sin querer ni buscar nada me encontraba tan lleno de responsabilidades. La respuesta de don Elías fue la siguiente: "Mira, Domingo, yo soy de una diócesis pequeña en

donde muy pocos curas tenemos que hacer de todo, y en Zaragoza están mal acostumbrados porque cada uno tiene su parroquia, de manera que sigue donde estás y no te quejes". Y yo siempre tuve en gran estima los consejos de don Elías Yanes porque, además de ser un hombre sabio, también es un santo varón.

Entrevista a Domingo Legua Rudilla

Reyes Galve Legua

¿Cómo se adaptó a un país nuevo, con una cultura, unas costumbres y una realidad económica tan distinta a España?

Las adaptaciones nunca son fáciles, aun a pesar de hablar el mismo idioma no siempre las palabras tienen el mismo significado; otra cultura, otra psicología, otra raza, el dominicano es una fusión de razas y colores. El misionero, por naturaleza, es un extranjero. Es el sentido de comunión con la gente lo que facilita y hace posible este misterio de cercanía. Este misterio de amor es el que facilita que olvidándose uno de sus raíces y su cultura se adapte mejor a un mundo desconocido en el que poco a poco va adentrándose sin tanto esfuerzo como en un principio uno se imaginaba. Fue la cercanía con los pobres lo que en gran medida me fue convirtiendo poco a poco, me encontraba más maduro que en mis años de juventud, todos aquellos lugares de responsabilidad me habían cambiado. La situación económica nunca me causó problemas, como nunca tenía nada, me conformaba con que cada día tuviera la comida en la mesa y con eso me era suficiente. En los primeros meses cobraba 300 pesos al mes, un equivalente a 3000 pesetas (años 1988, 1989, 1990). A pesar de tan poco dinero nunca me faltó de nada ni tampoco aspiré a más. Cuando uno vive entre pobres reduce las necesidades a las estrictamente necesarias. Hasta hace

un año no he tenido televisor ni aparatos de música, lo único que tenía era un viejo ordenador ante el que muchas veces me quedé dormido delante de la pantalla. Era tanto el trabajo que había días que a mitad de tarde estaba que no podía ni con el pelo. Recuerdo un día que a las cinco de la tarde estaba hablando con un seminarista y en un momento de la conversación me dijo: "Padre, usted está cansado". Le contesté que no, que estaba bien, que le quería oír. Cuando desperté me encontré solo en medio del salón y pensé que el muchacho tenía razón. ¡Caramba, pobre muchacho!, ¡qué vergüenza!, venir a hablar conmigo y dormirme escuchándolo, cuánto límite humano hay en el hombre...

Después de estos veinticinco años de trabajo en Santo Domingo, ¿cómo ha ido evolucionando su labor?

Después de los 15 años en la formación y con un deseo sincero de concluir y dedicarme solamente a una parroquia, que es lo que realmente me gusta, estando de vacaciones en Andorra con mi madre, julio del año 2003, me llama a Andorra el cardenal de Santo Domingo y me dice que me ha cambiado de parroquia y que me manda al centro de la ciudad de

Quando uno vive entre pobres reduce las necesidades a las estrictamente necesarias.



Santo Domingo, me quedé muy sorprendido, porque normalmente los misioneros siempre somos punta de lanza y estamos allí donde no quiere ir nadie, normalmente en barrios marginales, parroquias muy pobres y con unas condiciones de vida muy difíciles. En otras ocasiones en lugares poco apetecibles, como son los seminarios. A mí, que había estado vinculado con la parroquia San Mateo de Villas Agrícolas y la parroquia Ascensión del Señor de Las Cañitas, parroquias sumamente pobres, mandarme ahora al centro de la ciudad me parecía como poco lógico. Me dijo el Sr. cardenal que el nombramiento de párroco no venía solo, que me había nombrado también vicario episcopal de Pastoral Social. Me quedé tan sorprendido ante los nombramientos que le dije: ¿Se lo ha pensado bien?, a lo que él me contestó que él siempre piensa las cosas. Le dije que yo, en cambio, no lo había pensado y que necesitaba un tiempo. De nuevo mi estimado don Elías me aclaró el dilema y me dijo: “Domingo, tú conoces lo que haces, cuando el obispo te propone algo es por que te necesita. Creo que debes aceptar, pues él conoce toda la diócesis y las necesidades”.

Nuevamente me encuentro sin comerlo ni beberlo con un cargo y unas responsabilidades que yo dudaba que pudiera desempeñar bien. Y ya ven, han pasado 10 años y aquí me tienen.

Hace apenas unas semanas, el día 19 de septiembre del presente año en una reunión con el cardenal levanta la cabeza y me pregunta cuántos años tengo, le contesto: “Los años de ir pensando en una jubilación”. Él se sonríe y me dice: “¡Uf! Yo tengo 10 años más que tú y lo tuyo también va para largo”. Esto me lo dijo él, pero la verdad es que me gustaría ya ir pensando en una retirada, por-

Cuando más primaria es la vida, el hombre es más puro.

Nunca tuve añoranzas de grandes personajes sino de la gente pobre por la simplicidad y la limpieza de corazón

que el ritmo de trabajo actual es realmente abrumador y trepidante.

Nos estamos centrando en la República Dominicana, pero podríamos decir que usted es un andorrano que ha viajado por todo el mundo. ¿Qué queda del andorrano que se fue

siendo joven?

La verdad es que en mi período de formación en la Casa de Santiago viajábamos muchísimo porque era una manera estupenda de aprender, era bueno visitar lugares y estar allí, en donde en momentos históricos había ocurrido algo importante. Mi primera salida de España fue en el año 1967 a Francia e Italia. Más tarde y, poco a poco, fui conociendo casi toda Europa. Viví en Londres por cinco meses, pasé por los rigores de un invierno crudo y largo. En los veranos del 75 y 77 estuve en el Camerún, corazón de África, donde experimenté mucho más que la pobreza, experimenté la miseria de la selva y la sabana africana. Descubrí siempre que cuanto más primaria es la vida, el hombre es más puro. Nunca tuve añoranzas de grandes personajes sino de la gente pobre por la simplicidad y la limpieza de corazón.

Estando en América me ha tocado ir a congresos internacionales en Brasil, cursos de formadores en Argentina, Colombia, de reuniones y encuentros en Chile, Venezuela, El Salvador, Panamá, México y, en estos últimos años, por cuestiones de trabajo y relacionados con la Vicaría de Pastoral Social con frecuencia me desplazo a Estados Unidos. Si alguien me hubiera dicho, cuando comenzaba en estos caminos, las vueltas que yo iba a dar por este mundo y el trabajo que iba a realizar, seguro que hubiera dicho: “Me quedo en Andorra y no quiero salir de aquí”, de manera que de aquel joven andorrano no queda absolutamente nada

más que el recuerdo de una vida apacible, con unos padres estupendos y unos hermanos a los que quise y quiero mucho. Una preadolescencia en el colegio de los Salesianos y el recuerdo imborrable de mis años de adolescente y joven. Cuando todo hacía prever que yo me quedara en Andorra ocurrió lo inesperado y fuera de toda lógica, me sentí interpelado y mi vida dio un giro de 180 grados. Ciertamente de aquellos años de infancia y de juventud queda un gratísimo recuerdo, una historia vivida que me posibilitó todo lo que luego haría.

Mi secretaria de la Vicaría, catalana de origen y casada con un dominicano, todavía se ríe porque en una ocasión, redactando uno de los proyectos solicitados a la Diputación General de Aragón, me presentaba como un cura de Zaragoza que ejercía de aragonés. Ella explotó en una sonora carcajada porque no se acababa de creer que esto fuera del todo verdad, pues, sin dejar de ser andorrano y aragonés, me siento hijo de Dios, ciudadano de un mundo en donde nadie es extranjero.

Tiene la edad de estar jubilado; sin embargo, tenemos entendido que cada vez los proyectos aumentan y su volumen de trabajo es mayor. ¿Hasta cuándo espera seguir en la brecha? ¿Qué le ha atado a Santo Domingo tanto tiempo?

No creo que el cuerpo aguante para mucho más, pues son incontables los días en que hemos trabajado dos jornadas consecutivas, de manera que con el tiempo el

exceso de trabajo pasa factura. En mi conversación del día 19 con el cardenal, que tiene 77 años, yo le decía que cuando se retirara él yo no estaría ni un día más donde estoy, así que, como los cardenales tienen la obligación de presentar por derecho canónico la renuncia a los 75 años y ya lleva dos de más, espero que al jubilarlo a él, también me jubilen a mí y dejar el trabajo a otra gente joven.

Me preguntan qué me ha atado a Santo Domingo tanto tiempo. El amor a la gente, encontrarme con gente ávida de amor, de amar y de ser amada era la razón última. Ha calado esto tan fuertemente en mí que no me veo en otro lugar que no sea República Dominicana.

Una última pregunta. ¿Qué piensa del recientemente elegido papa Francisco?

Lo conocí en una reunión de sacerdotes españoles en Buenos Aires en el año 2010, presidió la celebración de la eucaristía y nos dio una charla, además de comer con nosotros. Me pareció un jesuita listo y bueno, no en vano ya en el cónclave en donde se eligió al papa Benedicto XVI, este cardenal había tenido muchos votos. No me llama tanto la atención lo que dice, sino quién lo dice y desde dónde lo dice, esta es la novedad.



Las telefonistas

Beatriz Ara Comín, M.ª José Tejedor Alquézar y M.ª Pilar Villarroja Bullido

En los primeros años del teléfono, en la España de finales del siglo XIX, había unas mujeres que destacaron por la importancia que su trabajo tenía para que las personas pudieran comunicarse, hablamos de las telefonistas.

Centralitas de teléfono había en todos los pueblos de la comarca. Unas dependían de otras; por ejemplo, Oliete al principio dependía de Muniesa y más tarde eran Ariño y Alacón las que dependían de Oliete; Estercuel y Ejuelve, de Montalbán; y Alloza, de Andorra.

Algunas de las telefonistas de la comarca nos han contado cómo era su trabajo y en otros casos han sido sus hijas, que les ayudaban, las que nos han explicado su tarea.

Para poder acceder a este trabajo no había ningún examen especial, a veces simplemente tener a alguien conocido, como nos dice M.ª Pilar Serrano que fue su caso, ya que "mi padre era el alguacil y muy amigo del alcalde". En otros casos solamente comprobaban desde Teruel que conocieran lo básico, "fueron pruebas fáciles, solo tenían que demostrar que conocían las cuatro reglas"-nos cuenta Marisol Carod, hija de María Burillo de Oliete- y "una vez aprobado, cuando venían a poner la centralita el mismo instalador les enseñaba su funcionamiento".

Conchita Royo, de Andorra, empezó a trabajar muy joven, con 12 años, en la centralita que controlaba Donosa Cíercoles: "Era una modista que enseñaba a coser y además tenía a su cargo el teléfono. Yo me hacía cargo de este servicio mientras Donosa podía estar atendiendo a sus alumnas de costura". En ese momento se encontraba la centralita en la actual avenida de San Jorge, había 10 abonados (las clavijas correspondían al número de los que tenían teléfono).

Conchita nos sigue contando que "Donosa debía abandonar su casa, donde tenía el taller, y lo dejó en mis manos. La Telefónica sacó la plaza a oposición. El encargado de hacerla era el Ayuntamiento, aunque desde Teruel ya habían decidido que siguiera yo, ya que Donosa había dado buenos informes míos. Aprobé el examen pero al tener solo 17 años no podía figurar como responsable. Se formó un Centro Régimen Familiar y pusieron como encargada a mi hermana mayor Pilar, que había sufrido una embolia y apenas podía hablar. Entonces toda la familia nos trasladamos a esa nueva vivienda, situada en la calle Escuelas, actual Casa de Cultura y en los bajos colocaron la centralita. A partir de entonces tuve un sueldo de Telefónica, no teníamos que pagar ni alquiler, ni luz, ni agua, ya que el Ayuntamiento se hacía cargo de estos gastos a cambio de que estuviera pendiente del teléfono noche y día. Más tarde de Teruel me



Foto superior: Carmen y Conchi, telefonistas de Andorra.

Foto inferior: Guía telefónica de Teruel de 1973

enviaron un horario para poner en la puerta, el servicio al público era de 8 de la mañana a 10 de la noche”.

“A partir de 1967 -nos dice- la encargada fui yo y como los abonados iban aumentando, tuvimos que ampliar la plantilla”. A lo largo de los años, hasta que empezó el teléfono automático, entraron como auxiliares diferentes chicas: “Carmen Almansa, Teresa York, Consuelo Royo y más tarde M.^a Luisa y Asunción Alquézar, Nuria Quílez, Maribel Lucientes, las Pericas Tomi y Rafaela y finalmente dos chicas de Alloza, Carmen y Consola Alquézar. A estas auxiliares les pagaba Telefónica, pero todo el dinero me lo mandaban a mí y yo hacía las cuentas y les pagaba”.

En este oficio nunca trabajaron hombres ya que pensaban que las mujeres eran más hábiles para esto. Conchita tuvo trabajando a dos chicos, José Luis Ginés y José Ángel Círcoles “para repartir los telegramas, que también recibíamos en la centralita, antes de que los asumiera Correos, a estos chicos les pagaba yo de mi sueldo, aunque también a veces cobraban la cuota de Telefónica”.

En 1979 empezó el teléfono automático y las chicas que estaban trabajando pudieron cobrar el paro según los meses trabajados.

Conchita nos dice: “Yo no tuve paro porque era como una empresa dentro de Telefónica, pero sí que tuve una indemnización y una pensión al cumplir los 65 años”.

Los demás pueblos de la comarca -con las telefonistas: Ester Rubio en Esteruel; María Burillo en la calle La Parra en Oliete; Carmen Alquézar en la calle Mayor en Alloza; Josefina Gracia en la plaza del Ayuntamiento en Ejulve; Felicitas Lázaro Blasco en la plaza de la Iglesia en Alacón; en Ariño M.^a Pilar Serrano en la calle Mayor; y en Crivillén Ester Bielsa (aunque no era centralita, sino un teléfono)- tenían unas características más parecidas entre ellos, ya que al tener menos población las centralitas eran más pequeñas, todas ubicadas en la casa y con un cuarto habilitado para locutorio y unos bancos o sillas para esperar las conferencias pedidas.

Todas ellas trabajaban en las centralitas con un cuadro de clavijas, más o menos grande según el número de abonados, que hacía posible la comunicación de ellos con la centralita y desde esta con el resto de los abonados de una forma rápida. Les preguntaban: “¿Con qué número desea hablar?”. Y pedían que esperasen hasta que la otra persona respondiese, para ello tenía que conectar con la centralita de la otra localidad, hasta que se comunicaban. En Ariño, nos dice M.^a Pilar Serrano: “Al principio teníamos que darle a la manivela para conectar cuando había pocos números, más tarde tuvieron que ampliarla y ya nos trajeron la centralita, que aquí



M.^a Pilar Serrano (Foto: archivo familiar).

llamábamos posición, y en ella sí que se encendía una luz cuando habían acabado de hablar, en las otras no”.

En Ejulve nos cuenta Josefina Gracia: “Llevábamos la posada de la plaza, mi madre solicitó hacerse cargo de la centralita y habilitamos un cuarto para el locutorio”.

Con menos de 20 abonados no había centralita, solo había un teléfono, que se ponía en contacto con otro pueblo, era el caso de Crivillén.

Recuerda Isabel Alquézar: “A veces pedían la comunicación por el apodo y la que atendía debía saber a quién se referían”. Otras veces pedían directamente el número, en todos los casos el número 1 era el del Ayuntamiento. Por ejemplo, en Oliete nos cuenta Marisol Carod: “El 32, el pantano; el 29, los Cañada; el 3, el médico; y el 50, el de Marcos Peña Royo, que era gobernador de Teruel y procedía de Oliete, donde tenía casa”. En Alloza: el 13, el cine; el 14, el bar Moderno; el 15, la familia del cantautor Joaquín Carbonell. En Ariño: el 2, SAMCA; el 23, el cuartel; el 3, el cura.

El trabajo no era duro físicamente, pero sí cansado ya que debían estar siempre atentas; por eso toda la familia ayudaba, sobre todo las hijas y a veces las abuelas para que la madre pudiera disponer de un poco de tiempo para su casa.

“Cuando oíamos cuatro timbrados, que mandaban desde la Central de Montalbán, reconocíamos que era para Ejulve; en cambio si oíamos tres era para La Zoma, dos para Cañizar y entonces no respondíamos”, nos dice Josefina, y Felicitas nos cuenta: “Alacón se identificaba con tres toques, Oliete con dos y Ariño con uno”.

También prestaban el servicio de telégrafos. “Recibíamos y mandábamos telegramas hasta que se hizo cargo Correos del servicio y teníamos que llevar los avisos de conferencia a los particulares, por lo cual estábamos todo el día yendo y viniendo sin parar”, nos explican. Como no podían dejar sola la centralita, nos dice Josefina que “mi madre no fue a la boda de ninguna de sus hijas”, en otros casos buscaron a alguien para sustituirles ese día.

También nos cuentan que “las llamadas al mismo pueblo eran gratis y las conferencias al exterior las tenían que pagar en el momento los que iban al locutorio y nosotras cobrábamos a los abonados al final de mes. Cada noche teníamos que hacer el ‘asiento’ de lo cobrado y ver si coincidía con los ‘asientos’ de la central. Los pasos de las conferencias se contaban de tres en tres, si hablabas cuatro tenías que pagar como seis. A veces las conferencias tardaban un rato y la telefonista decía: ‘Línea ocupada, te retengo’. Se oían mejor las llamadas al extranjero, y cuando había tormenta saltaban las clavijas”, nos cuentan Consolación e Isabel Alquézar, de Alloza.



Conchita Royo, telefonista de Andorra (Foto: M.^a Pilar Villarroya).

Entre las anécdotas nos refiere Conchita que los abonados que no pagaban su cuota no podían hablar por teléfono. Su número quedaba cerrado con unos tapones, que se quitaban en cuanto hubieran pagado la deuda. Todas nos dicen que al principio muchas personas cogían el auricular al revés y, claro, no oían bien. Otros iban a la centralita, decían que ya habían hablado y no les habían dado línea, nos dicen Isabel y Consolación, y algunos gritaban: "¡Que no te siento". Teresa, hija de M.^a Pilar, nos indica que en Ariño había una mujer que todos los sábados iba a llamar, pagaba por adelantado 3 minutos y le decía: "Avísame cuando pasen", ella lo hacía, pero la señora seguía hablando más rato; "luego, cuando hacía tortas, siempre me llevaba".

Más o menos todas nos dicen que a veces escuchaban las conversaciones, hasta que el que hablaba le decía al otro: "Me parece que nos están escuchando" y entonces, muy despacio, quitaban la comunicación; por supuesto lo tenían prohibido e incluso podían llegar a ponerles multas, pero era muy difícil comprobarlo". Con las centralitas pequeñas teníamos que escuchar de vez en cuando, porque si no no sabíamos si habían acabado, no había nada que nos lo indicara", nos dice M.^a Pilar.

Todas las centralitas se las llevó Telefónica al llegar los teléfonos automáticos, y cerraron entre los años 78 y 84. "Llegaron los técnicos y desconectaron el cuadro de conexiones, pusieron unas cintas, me hicieron tirar y empezaron a bajar todas las clavijas, y los teléfonos fueron automáticos", nos cuentan en Ariño. Las que trabajaban en ese momento no tuvieron Seguridad Social, pero sí que les quedó una pequeña paga o indemnización. Felicita nos dice: "Me llamaron en diciembre y me dijeron: desde hoy queda desconectada la central, cerré la puerta y me fui llorando a coger olivas".

Evidentemente, todas ellas demostraron saber su oficio y ser unas grandes profesionales.



Felicitas Lázaro, telefonista de Alacón. (Foto: JAP)



Josefina Gracia, telefonista de Ejulve. (Foto: JAP)

La incorporación de la mujer en el mundo laboral como telefonista se remonta a la época de la implantación y difusión del teléfono, pero con la llegada de las centrales automáticas el oficio tal y como lo hemos descrito ha desaparecido. Aun con todo siguen existiendo telefonistas (no solo mujeres) en otros servicios importantes, como las llamadas de urgencia, servicios de carretera, etc.

Cómo se hacen los elaborados cárnicos

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: JAP

Si por algo destaca Ejulve, además de por la variedad y riqueza paisajística de su amplio término municipal y los extraordinarios valores naturales que este alberga, es por concentrar buena parte de las empresas agroalimentarias de la comarca. Jamones Artemio, quesos Los Santanales y Cárnicas Ortín tienen su sede en Ejulve, que a 1150 metros de altitud –a los pies de la Sierra de Majalinos (1600 m), cuyos gélidos vientos curan con esmero jamones y embutidos– es el emplazamiento ideal para el secado natural de este tipo de productos. Claro que, además del emplazamiento y el clima, ha sido fundamental la apuesta y el esfuerzo de varias familias por desarrollar sus proyectos en el mundo rural.

Cárnicas Ortín es la empresa de la comarca con una trayectoria más larga en la fabricación de elaborados cárnicos. Se trata una empresa familiar con una dilatada experiencia en el mundo de la alimentación, pues inició su actividad en 1994 como carnicería. Poco tiempo después empezó con las conservas y posteriormente con los embutidos. En la actualidad tiene una variada oferta de productos cárnicos a la que van incorporando nuevos productos más del gusto del consumidor actual, como las longanizas con trufa o pistacho, pero siempre apoyándose en la tradición y el saber hacer propio de nuestra tierra y con el objetivo de elaborar productos de calidad. De hecho fueron la primera empresa de Aragón en conseguir la C de Calidad Alimentaria en su sector, una marca de garantía creada por el Gobierno de Aragón, en julio de 1998, para identificar a los productos alimenticios que se distinguen por sus especiales cualidades, tanto gastronómicas como sanitarias y nutricionales. Incluso participaron en la redacción del reglamento que determina los requisitos exigibles: la composición y características, los métodos de producción y elaboración, los niveles de calidad mínimos o las formas de presentación comercial para acceder a dicho sello de calidad.

También son empresa artesana reconocida por el Gobierno de Aragón con el sello de Artesanía Alimentaria destinado a empresas de reducido tamaño cuyos procesos de elaboración deben de ser manuales, aunque está admitido cierto grado de mecanización.

Ovidio, uno de los socios, no duda en enseñarnos todas las instalaciones y explicar-nos el cuidadoso proceso de elaboración de cada uno de sus productos.

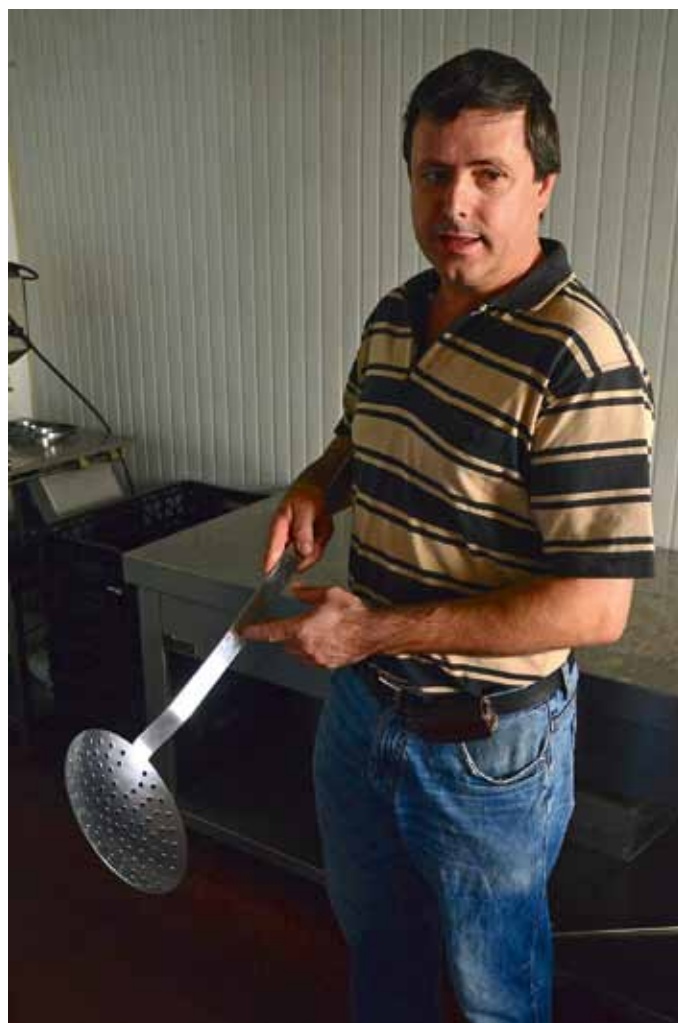


Foto superior: Sala de secado al natural

Foto inferior: Ovidio Ortín con la espumadera utilizada en el proceso de elaboración de las conservas.

Los embutidos

La elaboración de los embutidos sigue las recetas tradicionales: 75 % de magro y resto de tocino, mezclado con especias y embutido en tripa natural. Las ristras resultantes, tras un ligero estufaje, se secan al natural.

Además de los embutidos tradicionales de cerdo elaboran también embutidos de caza -salchichón y chorizo de ciervo y jabalí-, un producto mucho menos frecuente pues en la provincia solo se elabora este tipo de productos en la zona de Albaracín y en Ejulve.

El proceso de elaboración es el mismo, solo cambian los ingredientes. Los embutidos de cerdo están realizados con carnes de cerdo procedentes de su propia explotación y para los embutidos de caza se utilizan carnes procedentes de monterías en Jaén, tras su paso por mataderos autorizados.

Es precisamente en los embutidos donde más han innovado. Por un lado han introducido los embutidos sin gluten en respuesta a una demanda creciente de los clientes. Dentro de esta línea ofrecen la longaniza de Aragón y el chorizo dulce y picante. Y por otro lado están trabajando en la introducción de nuevos sabores. Hace un año y medio empezaron a elaborar longaniza trufada y hace unos meses han empezado a producir longaniza con setas y longaniza con pistachos. Este tipo de productos funciona muy bien en ferias y en tiendas gourmet. Cuando le preguntamos a Ovidio cómo deciden qué producto sacan al mercado y cuál es la fórmula más adecuada para elaborarlo nos contesta, sonriendo, que por supuesto hacen sus test de mercado como las grandes empresas agroalimentarias. Durante unos días ofrecen a sus clientes habituales probar las nuevas propuestas y según sus opiniones deciden los productos que comercializarán.



Ovidio en una de las cámaras de secado



Tijera para el troceado

Las conservas

Las conservas de cerdo -longaniza, lomo y costillas- fueron el primer producto que pusieron en el mercado. Las preparan mediante métodos totalmente tradicionales y artesanos, con la misma receta que usaban nuestras abuelas en las matanzas; y siempre y cuando el tiempo lo permita utilizan la curación natural.

La materia prima proviene en su totalidad de cerdos de Denominación de Origen de Teruel criados en su propia explotación porcina.

El primer paso en la elaboración de las conservas es el salado de las piezas durante 3 o 4 días. Después seorean durante unos 4 o 5 días. No existe un tiempo determinado ni fijo de oreo pues depende mucho de la meteorología. Se trata de conseguir el punto justo de secado para que no queden ni muy tiernas ni muy secas. Hay que evitar el exceso de humedad y aquí lo que cuenta es la experiencia. El artesano, según la textura de cada pieza, decide si es suficiente o no. Durante los meses de otoño-invierno el oreo siempre es natural, el resto del año se utilizan cámaras para evitar el exceso de humedad.

Tras el salado y oreo, las piezas se trocean y se fríen en aceite de oliva virgen. Una vez fritas se depositan en unas cubetas con aceite para que reposen y se impregnen bien del aceite. Lo ideal es que antes de ser envasadas estén 2 meses en estas cubetas.

Finalmente, se presentan en tarros de cristal de varios formatos y ya están listas para ser degustadas: en solitario, con huevos fritos, con tomate, con arroz... las posibilidades son infinitas.



Foto publicitaria para la presentación de las conservas de cerdo realizada por lanubeestudio.

Los escabechados

Perdiz, codorniz y conejo son las carnes que elaboran en forma del tradicional escabechado. Les llegan las piezas enteras procedentes de mataderos autorizados, así que el primer paso es quitar vísceras y plumas. Posteriormente se procede al salado 2 o 3 días y al oreo unos días. Se fríen y se maceran con hierbas y especias de la tierra –romero, tomillo y unas cucharadas de vinagre–, que es lo que aporta la característica especial de los escabechados tradicionales de esta zona. Y finalmente se envasan en tarros o al vacío en bolsas individuales. Este último sistema es el que más están utilizando para este producto pues se vende muy bien y, además, tiene la ventaja de que se abaratan los costes.

Todos los productos tienen su número de lote, que recoge toda la información sobre el producto, lo que hoy llaman trazabilidad. Si hay algún problema con algún producto saben en todo momento quién es el proveedor de la materia prima, cuándo lo han recibido y dónde se ha vendido.



Una amplia gama de los productos de Cárnicas Ortín en su tienda de Ejulve.



Ovidio inspeccionando las cubetas de las conservas en aceite.

La distribución

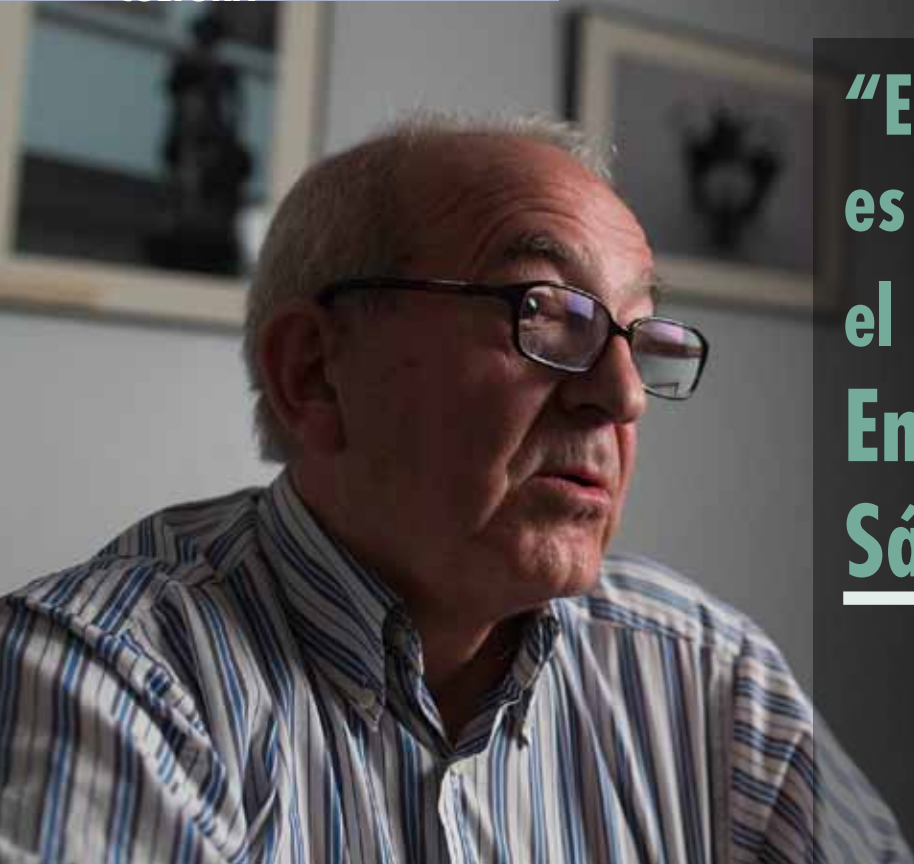
Todos estos artículos además de venderlos en su tienda de Ejulve se distribuyen por toda la provincia de Teruel, en algunos puntos de venta en Castellón, Barcelona, País Vasco y Zaragoza. Además, en Zaragoza tienen tienda propia, Sabores del Maestrazgo, en la avenida Juan Carlos I, en la que no solo venden sus productos sino también productos de la Asociación de Empresarios del Maestrazgo y productos de la Asociación de Artesanos Agroalimentarios de Aragón.

Para ellos es muy importante quién vende su producto. Un almacenamiento inadecuado o una exposición prolongada al sol en un escaparate pueden dar al traste con la calidad con la que sale el producto en origen. Es por ello que son muy cuidadosos con la selección de sus distribuidores.

En lo relativo a la participación en ferias, aunque reconocen que en los últimos años ha disminuido mucho la venta, ya no solo por la crisis sino por la saturación de las mismas, que han incrementado considerablemente su número, siguen participando en unas 5 o 6 ferias anuales, sobre todo ferias especializadas en su sector, pues son una buena forma de dar a conocer sus productos al consumidor final.

Cuando preguntamos a Ovidio por las ventas *on-line*, se muestra escéptico. Según su experiencia, en alimentación las ventas por internet no funcionan. No obstante sí que tienen una página web —www.carnicasortin.com— con una cuidada imagen a modo de escaparate de sus productos.

De lo que sí está plenamente convencido es de la necesidad de asociarse, sobre todo para la comercialización. Así no solo forman parte de la Asociación de Empresarios Agroalimentarios del Maestrazgo y de la Asociación de Artesanos Alimentarios de Aragón sino que además Ovidio es el presidente de ambas asociaciones.



“El medio audiovisual es fundamental para el cambio”

Entrevista a Julio Sánchez Millán

**Cristina Alquézar Villarroya
y Roberto Morote Ferrer**
Fotos: Roberto Morote y Julio Sánchez



Fotografías hechas por los hermanos Sánchez Millán para la revista Andalán. Documentan la manifestación contra las nucleares celebrada en Miravete de la Sierra en 1976.

El pasado 1 de octubre se inauguró en la Casa de la Cultura la exposición *Gente de cine. Fotografías para el Festival de Cine de Huesca desde 1976 hasta 2009*, una selección de los retratos tomados a diversas personalidades del mundo del cine que han pasado por las distintas ediciones del Festival de Cine de Huesca, realizados por Julio y Alberto Sánchez Millán.

Se reanudaban así los lazos de colaboración entre estos dos hermanos y el CELAN, iniciados ya hace unos años y que se estrecharon gracias a la realización en 2010 de la exposición *Los tres primeros años de democracia (1976-1978) en Aragón a través de Andalán y la mirada fotográfica de Julio Sánchez Millán*. Entonces el CELAN pudo contar con una de las joyas del patrimonio gráfico aragonés, fotografías documentales del final de la dictadura y la Transición en Aragón. Este otoño de 2013 el Centro de Estudios y Andorra han vuelto a ser unos privilegiados.

La idea tardó en fraguarse unos años debido, entre otros motivos, a la desaparición de Alberto, con quien se comenzó a hablar de una posible exposición que, en un primer momento, pensaba mostrar retratos de figuras públicas del Aragón de los años setenta. Finalmente, gracias al interés mostrado por Julio de continuar apoyando la difusión de la cultura en Andorra, hemos podido disfrutar de una exposición de indudable valor, realizada por dos personalidades clave del panorama audiovisual aragonés de los últimos tiempos.

Los hermanos Sánchez Millán sois conocidos por vuestra labor en el desarrollo del mundo audiovisual en Zaragoza desde los años sesenta. ¿Cómo comenzó esa historia?

Perdimos a nuestro padre muy pronto a causa de una tuberculosis que contrajo en la guerra. Después estuvo en un campo de concentración en Francia. Te lo comento para que se entienda cuál era nuestra ideología y por qué nos dedicamos a lo que nos dedicamos después. A comienzos de los sesenta mi tío nos regaló una cámara *Asahi Pentax Spotmatic*, que nos trajo de Canarias, y, a partir de entonces, fue cuando empezamos a interesarnos por estas cosas. Luego, lo que nos lanzó al estrellato (risas) fue participar en el Festival Internacional de Cine Amateur de la Ciudad de Zaragoza, en el que presentamos la película *La persecución*, que fue premiada. Nos interesamos a partir de ahí en el cine.

¿Qué es lo que contabais en ese film?

Era una película de tema social. Trataba sobre la persecución de un personaje, no se sabe por qué. En aquellos tiempos, por cualquier cosa podían perseguirte: política, drogas... Al final lo matan.

O sea, que comenzasteis realizando películas que retrataban la sociedad en la que vivíais, la sociedad de los años sesenta, con tintes incluso de protesta social.

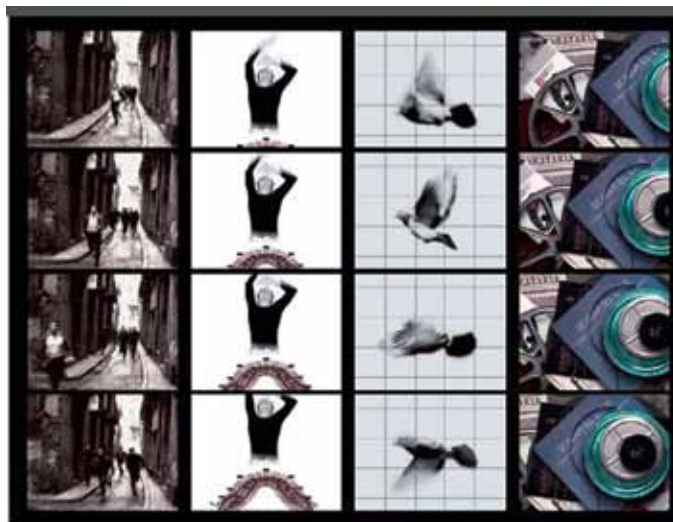
Sí. Desde los años sesenta siempre fuimos activistas en ese sentido, pero en realidad fue a partir de los setenta, cuando ya hicimos cosas más serias, sencillamente porque no lo hacía quien tenía que hacerlo. Entonces comenzamos a hacer cine de protesta social, documentos gráficos que reflejaran lo que ocurría y que quedasen. Hicimos *Salvad el Mercado*, *Caspe 76* o *Pablo Serrano*. ¡A Caspe no fue nadie! Los fotógrafos y la prensa de la época eran completamente reaccionarios y eso incluso cuando había muerto Franco. Nadie iba a cubrir, por ejemplo, la presentación del Partido Comunista; y, si iban, lo publicaban a los quince días y de pasada.

Parte de vuestra obra, por tanto, consistió en documentar gráficamente la movilización social del Aragón de mediados de los años setenta, lo que supone, en la actualidad, un tesoro para la investigación histórica y para la construcción de una memoria democrática. Lo hicisteis también a través de la fotografía como fotorreporteros de la revista *Andalán*.

Ya habíamos cogido el estudio de fotografía Tempo, a mediados de los setenta, y, a partir de entonces, me dediqué profesionalmente a la fotografía, aunque antes ya había montado un laboratorio electrónico de fotografía,

Los fotógrafos y la prensa de la época eran completamente reaccionarios y eso incluso cuando había muerto Franco.

Si hubieran aguantado el Festival de Cine Amateur de Zaragoza, ahora tendríamos uno de los festivales más antiguos y prestigiosos de España, se lo cargaron.



Tarjeta ideada por Marta Sánchez Marco, hija de Julio Sánchez, a partir de los fotogramas de las películas que realizaron su padre y su tío Alberto. Anunciaba el documental Alberto Sánchez, la proyección de los sueños, realizado por Vicky Calavia en 2011.

el primero. Era el estudio más progresista de Zaragoza. Andrés Ferrer, Ignacio Aguas y otros fotógrafos que empezaban, los más vanguardistas, lo habían creado, pero no les funcionó, lo traspasaron y lo cogimos. Trabajé ahí durante 40 años, Alberto estaba más en Ibercaja, donde trabajaba como gestor cultural. En esos momentos nos desenvolvíamos en el mismo entorno que los fundadores de *Andalán*: Eloy Fernández, Labordeta... nos propusieron hacer las fotos para la revista y desinteresadamente lo hicimos. Nos avisaban de alguna manifestación y ahí íbamos. Si no hubiera tenido el estudio y la ayuda de Pilar, que se quedaba cuando me iba, no hubiera podido hacerlo.

¿Qué clases de trabajos se hacían en Estudio Tempo?

Puse imagen a más de doscientas o trescientas publicaciones. Muchos trabajos industriales sobre construcción de ferrocarriles, mucho libro histórico, ilustramos la Enciclopedia de La Rioja. Trabajaba también para la editorial Santillana. Eran casi todo encargos de empresas privadas, aunque las instituciones también nos llamaban, nos daban bastante trabajo, no nos podíamos quejar. El trabajo me absorbía, podía llegar a trabajar hasta doce horas diarias. No era el fotógrafo clásico de estudio. Aunque también hacíamos fotos de ese estilo.

Además de haber participado del desarrollo y evolución de los estudios fotográficos, del fotoperiodismo y del género documental durante los años setenta, también se reconoce vuestro trabajo como promotores culturales. Vosotros estabais detrás del cineclubismo de aquellos años.

Sí. Llevamos el cineclub La Salle, el club Cine Mundo, el Saracosta o el Gandaya, donde comenzaron también José Antonio Duce, José Luis Pomarón, Antonio Artero, Maenza... Este último fue el que promovió el Festival de Cine Amateur de Zaragoza, que, por cierto, podrían haberlo aguantado y ahora tendríamos uno de los festivales más antiguos y prestigiosos de España, se lo cargaron. ¡Es que aquí todo se comienza de cero, nunca hay Historia! Y a partir de 1973 estuvi-





Botánica. Fotografía de Julio Sánchez, 2013.

mos en el Festival de Cine de Huesca. Todo esto Alberto mucho más que yo.

¿En qué consistía el cineclub?

Su misión era poner la cultura que entonces no se daba. En aquella época se aprendía por medio del cine. En la Universidad no lo enseñaban ni en los colegios, vamos, como ahora. Eran en realidad otra arma. En unas octavillas que se repartían en la Universidad se decía: "¡Haceos del cineclub Saracosta, veréis la realidad de la vida!". Teníamos dos mil socios, ¡a ver qué partido o sindicato los tiene, ninguno! Por eso se cargaron el Saracosta, por infiltraciones de otras ideologías de izquierda o de derecha, porque vieron que tenía más fuerza que el PSOE o PSA.

¿No teníais problemas con la censura?

Sí, continuamente. Aunque en la cárcel nunca estuvimos, pero sí nos llamaban la atención. Era la época de Fraga. En realidad, querían abrirse al exterior y prohibir una cosa de este tipo era muy fuerte. Realizamos, por ejemplo, un ciclo entero de Eisenstein. Nos lo prohibían oficialmente, pero luego nos lo dejaban proyectar. Decían que si no tenía trascendencia en la prensa no pasaba nada.

¿Asistía mucha gente a las sesiones?

Llenos. Como ahora el fútbol, la droga del pueblo.

También promovíais el cine de aragoneses.

Sí. Como el apoyo que dimos a Rotellar con el Ciclo de Cine de Autores Aragoneses que se hacía en los cines Elíseos. Proyectábamos películas prohibidas de Carlos Saura o Buñuel. ¡Y estaba patrocinado por el Ayuntamiento de la época!

Habéis formado parte, por otro lado, de numerosos jurados de distintos festivales de cine.

Sí, actualmente me siguen llamando. Aunque si puedo me escaqueo, que estoy ya para jubilarme. Alberto estuvo en cantidad inmensa de países. Una vez participó en el jurado de la Muestra Internacional del Nuevo Cine de Pesaro, organizado por el Partido Comunista Italiano, donde saltaban chispas, con el himno y la bandera roja, que entonces tenía grandes connotaciones. También estuvo en Cuba. En los festivales se intercambia mucho.

Uno de aquellos festivales fue el Festival Internacional de Cine de Huesca, uno de los certámenes de cine más importantes de Aragón,

No tengo estilo propio. No entiendo eso en fotografía. Creo que se corre el riesgo de quedarse anclado.

que este año cumple cuarenta años, ¿cuál ha sido vuestra relación con él?

El de Huesca era de cortometraje e internacional. En la primera edición hubo cine checoslovaco, del otro lado del "telón de acero". Alberto fue fundador; además de otras muchas cosas, como presentador. No había dinero, así que había que hacerlo todo.

Precisamente de ahí nacieron las fotos que se han expuesto recientemente en la Casa de Cultura de Andorra bajo el nombre *Gente de cine*.

Sí. Evidentemente, ahí no están todos los actores y directores. Al principio lo hacíamos desinteresadamente, después ya había dinero y se daba el trabajo a otros fotógrafos.

¿Ha recorrido muchas salas esta exposición?

No demasiadas. Estuvo en la Casa de los Morlanes, cuando falleció mi hermano y se expuso *Breviario*, un resumen de su obra. La verdad es que no hemos expuesto mucho, no nos ha interesado mucho eso. Más bien nos llaman. Recientemente he inaugurado una exposición en la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

¿Qué es lo que se ha podido ver en ella?

Algo novedoso. La titulo *Diversidad*. Son varios temas. No tengo estilo propio. No entiendo eso en fotografía. Creo que se corre el riesgo de quedarse anclado. Se tiene que ir avanzando. Siempre me ha gustado mucho estudiar la fotografía, la química. Yo me fabricaba mis propios productos. Desde el 96 ya solo hago fotografía digital. Entonces la mayoría pensaba que el digital iba a tardar muchos años en extenderse. Es que daba risa por la resolución y la definición, ¡la primera Kodak tenía solo un mega y medio!

Cuéntanos algo sobre tu obra más creativa, mucho menos conocida.

Creativo siempre, con todo, pero ya te digo que no han salido muchas a la luz. Tengo cajas llenas con sobreimpresiones, reservas, líneas, fotografías sobre soporte analó-



Hormigas jugando al ajedrez. Fotografía de Julio Sánchez para el cartel de su última exposición, titulada *Diversidad* (Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza del 5 al 21 de noviembre 2013).

gico químico. También he hecho cosas surrealistas. Para una de ellas puse hormigas sobre papel fotográfico y con impacto luminoso se quedaron en él. Antes se investigaba mucho, pero era más difícil que ahora. En el ordenador es más fácil. Aunque en realidad es lo mismo, es una prolongación de aquello, de la mente humana.

¿Qué va a pasar con todo ese archivo casero?

Pues, como han hecho muchos artistas, quizás me deshaga de ello.

¿Vas a hacer como Méliès, quemarlo?

Bueno, ya lo hablamos con Alberto. Le comenté un día la posibilidad de hacer un *happening*, ya que nadie se interesa en estas cosas, los políticos, los que mandan. Pedir permiso a la Delegación del Gobierno para hacer una hoguera en la plaza de España y quemar nuestras cosas. En esas estábamos cuando murió.

¿No has pensado en donarlo a la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza al haber sido primero tu hermano y ahora tú unas de las personas que más se han interesado por su continuidad, ocupando el puesto de presidentes?

Posiblemente lo haga, aunque, en la Universidad de San Jorge, Pilar Irala se ha interesado por la obra de Ángel Jalón y la tienen ahí para la investigación. Así que si son buena gente igual lo dono ahí.

¿Qué atractivos dirías que tiene hoy la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza?

Su función es mantener la afición a la fotografía. Se hacen exposiciones, cursos... Tiene una fototeca impresionante desde el año 1922. Pero no al uso de lo oficial, con fotografías antiguas de El Pilar. Lo interesante es que se puede ver, por ejemplo, la evolución de la fotografía a través de las obras del Salón Internacional de Fotografía, el más antiguo de España, que pertenece a esta sociedad. Las fotos se han quedado aquí, o sea, el proceso creativo fotográfico de todo el mundo. Hay fotos muy buenas de Ortiz Echagüe, de Ramón y Cajal y del fundador de la Sociedad, Manuel Lorenzo Pardo. Este año es la 89 edición, se celebra ahora y se exponen, en diciembre, las ciento veinte fotos seleccionadas en la Casa de los Morlanes.

¿Qué opinas del mundo audiovisual actual en Aragón?

Está muy bien. Gracias a la tecnología se puede avanzar mucho más fácilmente. Yo tengo envidia sana de la gente joven, de las cosas que hacen. Hay en Zaragoza un Centro de Tecnologías Avanzadas, cuya obra de formación es impresionante.

¿Qué papel crees que podría jugar el audiovisual en estos tiempos de crisis económica y de cuestionamiento constante del sistema político en el que vivimos?

Deberíamos volver a los orígenes de los que os habla. Hay que volver a este medio, que es el que más poder tiene. Pero esas armas las tiene el poder, ¡y a ver

El medio audiovisual como herramienta didáctica es fundamental para el cambio.

La Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza tiene una fototeca impresionante, desde el año 1922, en la que se puede ver la evolución de la fotografía a través de las obras del Salón Internacional de Fotografía, el más antiguo de España, que pertenece a esta sociedad.

cómo se lo quitas! Cómo les dices que pongan en televisión -que tiene más fuerza que el cine- cosas culturales, cómo vas a prohibir el fútbol. Se debería actuar en todos los lugares, en la televisión, en el colegio, utilizando esas técnicas. El profesor es peligroso si es vacío, si hay cosas que no sabe o no puede enseñar. El medio audiovisual como herramienta didáctica es fundamental para el cambio.



Julio Sánchez Millán en la Casa de la Cultura de Andorra durante la inauguración de la exposición Gente de Cine. Detrás, retrato de su hermano Alberto, 1 de octubre de 2013.

El II Congreso de Agora Paleobotánica en Ariño (Teruel)



Grupo de Paleobotánica Ibérica
<http://www.grupopaleobotanicaiberica.es>

La paleontología turolense vivió uno de sus grandes momentos de proyección a nivel mundial al celebrarse, del 9 al 13 de julio de 2013, el II Congreso Internacional de Agora Paleobotánica: "A Congress in the Countryside" (Un Congreso en el Campo). Este congreso, organizado por el Grupo de Paleobotánica Ibérica, contó con la colaboración y ayuda como patrocinadores de la Fundación SAMCA, la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel-Dinópolis, Caja Rural de Teruel, el Parque Cultural del Río Martín, la empresa Paleoymás S. L., la Universidad de Zaragoza, el Instituto Universitario de Investigación en Ciencias Ambientales de Aragón (IUCA) y la Diputación de Teruel.

La asociación Agora Paleobotánica es una asociación científica que engloba a especialistas en plantas fósiles del sur y oeste de Europa, pero que está abierta a todos los investigadores a nivel mundial que realicen investigaciones paleobotánicas relacionadas con esta área geográfica. Por ello, el congreso reunió a cerca de 40 especialistas de 10 países, procedentes de España, Francia, Bélgica, Polonia, Reino Unido, Rusia, Turquía, México, China y Estados Unidos, que mostraron sus investigaciones así como su interés por la paleobotánica turolense.

A diferencia de otros congresos, en los que se realizan sesiones maratónicas de comunicaciones científicas dejando el último día para una salida de campo a algún yacimiento, este congreso se planteó de forma diferente. Durante los días que duró el evento, se compaginaron las visitas a diferentes yacimientos paleobotánicos de la provincia con el desarrollo de diversas comunicaciones sobre la flora fósil turolense, en los mismos yacimientos donde aparecen los fósiles, dejando un día completo para otras comunicaciones no relacionadas con estos afloramientos. De este modo, los participantes al congreso tuvieron la oportunidad de ver in situ el entorno geológico y de observar los propios fósiles sobre los que trataban las comunicaciones, para lo cual se contó con los correspondientes permisos de actuación emitidos por la

Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. A tal efecto, se editó un libro que contenía los resúmenes de las comunicaciones del congreso y la información sobre las paradas de las excursiones, y que fue entregado a los congresistas antes del inicio de las actividades.

El primer día del congreso, por la mañana, se visitó un yacimiento paleobotánico situado en las inmediaciones de la localidad de Plou, en donde en el año 2010 fue definido un nuevo género y especie de planta fósil acuática denominado *Ploufolia cerciforme*, en reconocimiento a la cercana localidad. Ya por la tarde, tuvo lugar la ceremonia de inauguración del congreso en las instalaciones del Centro de Interpretación de Arte Rupestre "Antonio Beltrán", situado en la localidad turolense de Ariño, en donde también se realizaron las sesiones de comunicaciones científicas generales durante el tercer día del congreso. Este acto estuvo abierto al público en general y a él acudieron diversos representantes de las localidades que se visitarían durante el congreso, así como un buen número de vecinos de Ariño interesados por el tema. Tras los actos protocolarios de rigor, se dio paso a la conferencia inaugural,



Grupo de congresistas en Dinópolis

impartida por Uxue Villanueva Amadoz (Universidad Nacional Autónoma de México) y Luis Miguel Sender Palomar (Universidad de Zaragoza), que trató sobre los registros de microfósiles (polen y esporas) y macrofósiles (hojas, troncos y estructuras reproductoras) del Cretácico inferior que se han encontrado hasta el momento en la provincia de Teruel. Al término de la sesión inaugural, el Ayuntamiento de Ariño obsequió a los asistentes al acto con un espléndido ágape.

La segunda jornada del congreso empezó muy temprano, ya que los congresistas visitaron cuatro yacimientos paleobotánicos del Cretácico inferior, repartidos entre las comarcas de Andorra-Sierra de Arcos, Cuencas Mineras y Maestrazgo. En la primera parada de la jornada, situada en las inmediaciones de la localidad de Ariño, se presentó una comunicación sobre la presencia de un tipo de planta fósil perteneciente al grupo de las angiospermas (o plantas con flores), que hasta el momento solo se había encontrado en el este de los Estados Unidos y que por primera vez se ha reconocido en diversos yacimientos del Cretácico inferior en la provincia de Teruel, incluido el yacimiento visitado en Ariño. Además de este yacimiento, durante este día también se visitaron otras localizaciones con diferentes tipos de plantas fósiles del Cretácico en las localidades de Utrillas, Estercuel y Castellote. Como colofón a esta jornada, los congresistas visitaron también el Centro de Interpretación de la Paleobotánica, subse de Dinópolis, que lleva por nombre "El Bosque Pétreo" y que está situado en esta última localidad.

El tercer día se dedicó íntegramente a la exposición de las comunicaciones presentadas por los congresistas, tanto orales como en póster, en las instalaciones del Parque Cultural del Río Martín en Ariño. En las diferentes sesiones de mañana y tarde, se trataron aspectos relacionados con la paleobotánica de todos los grupos vegetales, en diversos continentes y de diferentes edades, en donde también se expusieron varias comunicaciones relacionadas con la paleobotánica aragonesa. Entre estas investigaciones caben destacar las relacionadas con la presencia de los restos fósiles de las plantas terrestres más antiguas de Aragón, y unas de las más antiguas de España, con una edad de unos 415 millones de años, y que fueron encontradas en la localidad turolense de Mezquita de Loscos, o las evidencias de grandes incendios forestales acaecidos en la provincia de Teruel hace unos 110 millones de años.

El evento destacado de la jornada tuvo lugar por la tarde, cuando el profesor James A. Doyle de la Universidad de Davis en California, y una de las mayores autoridades mundiales en el estudio de las angiospermas primitivas, impartió una conferencia magistral sobre los principales hitos en la evolución de las plantas con flores y su registro fósil en los Estados Unidos, haciendo numerosas referencias a la comparación de estos fósiles con los de la misma edad encontrados en la provincia de Teruel. Tras la conferencia, tuvo lugar una amena mesa redonda en la que, además del profesor Doyle, también participaron otros eminentes investigadores en este tema.

En el descanso de las sesiones de la tarde, el director gerente del Parque Cultural del Río Martín, José Royo, obsequió a los congresistas con una magnífica visita guiada a los contenidos del Centro de Interpretación de Arte Rupestre "Antonio Beltrán", situado en las instalaciones del Parque en Ariño.

Durante el último día del congreso en la provincia de Teruel también tuvieron su especial protagonismo las salidas de campo, ya que por la mañana se visitaron los yacimientos de conservación excepcional del Mioceno de Rubielos de Mora, en donde se pudieron observar los restos de diversos tipos de plantas fósiles de entre 20 y 15 millones de años de antigüedad. Ya al mediodía, los congresistas disfrutaron de las instalaciones museísticas y didácticas de Dinópolis en la ciudad de Teruel, y por la tarde tuvieron la oportunidad de visitar los talleres de restauración paleontológica guiados por el paleontólogo Rafael Royo de la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel. En estas instalaciones, y rodeados por impresionantes restos originales



Grupo de congresistas en Alloza

de dinosaurios y reconstrucciones a tamaño natural de los mismos, se realizaron dos comunicaciones sobre la paleobotánica de dos yacimientos de dinosaurios del Cretácico inferior en Galve y Ariño.

Y como colofón al congreso, en la última jornada y ya de regreso a Zaragoza, los congresistas pudieron visitar las colecciones paleobotánicas conservadas en el Área de Paleontología de la Universidad de Zaragoza. En esta visita los congresistas pudieron contemplar los numerosos ejemplares de diferentes tipos de plantas fósiles del Paleozoico, Mesozoico y Cenozoico, que han sido objeto de numerosas publicaciones científicas así como de tesis doctorales por los integrantes del Grupo de Paleobotánica Ibérica, y algunos de los cuales habían sido mostrados en las comunicaciones presentadas durante el congreso.

El balance final del congreso fue enormemente positivo, superando las expectativas iniciales, y muchos de los trabajos expuestos durante el congreso se compilarán en extenso en un volumen especial de la revista científica *Historical Biology*. Pero además, las pretensiones de este evento van más allá del ámbito investigador, ya que el congreso también fue organizado para constituirse como un vehículo para la divulgación de la riqueza paleobotánica entre los habitantes de la provincia, y que estos puedan implicarse en su conocimiento y protección, de modo que las plantas fósiles puedan servir también como recurso patrimonial y didáctico para estas zonas.



El profesor James Doyle en el yacimiento de Ariño

La Unión y Andorra, dos municipios mineros unidos por la música

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: Antonio Pérez

Desde el verano del año 2007 Andorra es el primer lugar en disfrutar, cada mes de agosto, del arte del ganador o ganadora de la Lámpara Minera, máximo galardón del Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión.

Todo comenzó en la primavera de 2007 cuando desde el departamento de Cultura de la Comarca se estaba trabajando en la programación de las actividades del plan de dinamización de museos de cara al verano, entre cuyos objetivos se encuentra el de dotar al Parque Minero de una activa vida cultural, siempre con actividades relacionadas directa o indirectamente con el mundo de la minería, y se conectó con el director adjunto del Festival Internacional del Cante de

las Minas de La Unión (Murcia), Manuel Navarro, para pedirle el contacto del ganador de la Lámpara Minera del año anterior, al objeto de organizar un concierto en el Pozo San Juan. Cuando Navarro supo que se trataba de una comarca minera y de que la actuación sería en un museo minero, encantado con la idea, sugirió que fuera el ganador de ese mismo año -que aún estaba por descubrir- el que diera el concierto; el festival se comprometía a "imponerle" al ganador esa condición. Y así lo hicimos, programamos el concierto justo para 2 semanas después de conocerse el fallo del jurado. Ese año se alzó con la Lámpara Minera Juan Pinilla, cantaor granadino de 26 años de edad. La experiencia fue todo un éxito. El público respondió muy bien y el artista se mostró encantado con el escenario, el trato

dispensado y el calor del público. Empezaba así una estrecha colaboración con el festival, que ya lleva funcionando siete años.

La Unión debe todo su esplendor a la Sierra Minera. A mediados del siglo XIX, una numerosa población procedente de tierras andaluzas, movida por la fiebre minera, llegó a esta sierra, que escondía un enorme potencial y riqueza en sus entrañas. La explotación de los filones creció al mismo ritmo que el de la población, por lo que en 1860, en pleno corazón de la Sierra Minera, nació un nuevo municipio: La Unión. De aquella etapa de grandiosidad quedan varios edificios emblemáticos, numerosos vestigios mineros y el legado cultural de sus cantes mineros.

Los Cantes Mineros y de Levante tienen su origen en los flujos migratorios masivos que durante todo el siglo XIX constituyeron grandes concentraciones demográficas y urbanas en los distritos mineros de Linares-La Carolina, Almería y las Sierras de Gador, y de Cartagena-La Unión. Los cantes de las minas, tal y como se conocen hoy en día, surgen del mestizaje entre los primitivos cantes que trajeron los mineros andaluces y los cantes autóctonos de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, divulgándose principalmente en los cafés cantantes de la época, muy frecuentados por los mineros. Dichos cantes, conocidos bajo la denominación de tarantas, mineras, cartageneras, levanticas, murcianas... eran expresión de los sufrimientos de un pueblo duramente explotado, víctima de unas condiciones laborales particularmente duras.

Desde principios del siglo XX y hasta los años cincuenta de la anterior centuria, la crisis minera azotó duramente a La Unión y, colateralmente, dichos cantes experimentaron una decadencia que hizo peligrar



Entre los autores de los carteles del festival del Cante de las Minas figuran grandes artistas (Picasso, Miró, Saura...). Los carteles de esta ilustración corresponden a las dos últimas ediciones del festival y están firmados por Luis Gordillo y Eduardo Arroyo respectivamente.

su supervivencia. En 1961, La Unión recibió la visita de Juanito Valderrama, un artista muy popular en ese momento, quien invitó a los aficionados a defender el rico patrimonio de los cantes mineros de La Unión. Un grupo de vecinos, apasionados defensores de las tradiciones de La Unión, y el propio Ayuntamiento se hacen eco de la llamada desesperada de Valderrama y crean ya en octubre de 1961 el Festival Nacional del Cante de las Minas de La Unión. Comenzaba una larga andadura con la intención de recuperar los cantes mineros.

Con más ilusión y entusiasmo que dinero, a trancas y barrancas, el festival se va consolidando y en los 70 entra a formar parte del Plan de Festivales de España y comienzan a figurar en sus galas las grandes figuras del flamenco. En 1978 se traslada al emplazamiento actual en el antiguo mercado, conocido hoy como la catedral del cante. La década de los 80 se inicia con la introducción de un concurso de guitarra, como novedad. En sus galas actúan artistas como Paco de Lucía, Camarón, José Menese, Manuel Mairena, etc. En 1983 el festival es declarado de Interés Turístico Nacional.

Será en la década de los 90 con el festival ya consolidado cuando se moderniza, se vuelve a reinventar y lanza sus tentáculos más allá de lo nacional para hacerse eco en los medios internacionales. En esta década se crea el concurso de baile y en 1993 el Festival descubre a Miguel Poveda, una de las figuras actuales del flamenco. Se relanzan los carteles contando con artistas consagrados, entre ellos Gaya, Chillida, Canogar, Tapias, Saura, Barceló o Miró. Muchos son los artistas a los que el festival ha relanzado o lanzado directamente al estrellato. Entre otros a Luis de Córdoba, Curro Malena, Mayte Martín, Vicente Amigo, Israel Galván, etc.

En los primeros años del siglo XXI el festival sigue reinventándose cada año. En 2010 los Cantes Mineros y de Levante fueron declarados Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial. En 2012 se incluyó un nuevo concurso: el de instrumentos musicales adaptados al flamenco. En los últimos años también se han relanzado las actividades paralelas con una potente agenda cultural con conferencias, presentaciones de libros y exposiciones.

El futuro del festival está ahora en pleno desarrollo a través de la Fundación Cante de las Minas y de la permanente promoción del recién estrenado Parque Minero de La Unión. Este año se ha presentado el proyecto Las Minas Flamenco Tour en Bruselas, apoyados por el Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Se trata de realizar ediciones del festival en el extranjero. En marzo de 2014, la ciudad de Jodhpur, en el Rajastán, acogerá la primera edición del certamen fuera de las fronteras de España, gracias a un acuerdo suscrito con las autoridades indias. Y tras la India habrá más países. Ya han mostrado su interés países como Japón, Estados Unidos o China.

Este verano se ha celebrado la quincuagésima tercera edición del festival con cifras récords de visitantes y de repercusión en medios nacionales e internacionales. Jeromo Segura se alzó con el máximo galardón y por lo tanto lo pudimos escuchar el pasado 24 de agosto a los pies del castillete del Pozo San Juan. Tras una intensa y vibrante final en la que compitieron 10 artistas repartidos en seis cantaores, dos bai-



Jeromo Segura durante su actuación en el Pozo San Juan

laos y dos instrumentistas, Jerónimo Segura Paredes, de 34 años y natural Huelva, se erigió en el verdadero triunfador de la final, a la que llegó haciendo gala de una voz rotunda y llena de matices. A la guitarra le acompañó Rosendo Fernández, con el que ha compartido cinco meses de un intenso aprendizaje.

Jeromo Segura ya había ganado el Premio de Jóvenes cantaores del Festival Internacional del Cante de las Minas en 2001 con unos martinetes de Triana y ha colaborado con diversas compañías flamencas como la de Rafael Campallo, Pastora Galván, Manuel Marín o Javier Barón. Desde 2004 forma parte del elenco principal de la compañía Eva Yerbabuena. Su actuación en Andorra ha sido, según muchos de los aficionados que acuden cada año al Pozo San Juan, una de las mejores de estos siete años. Lo cual es mucho decir, pues durante unas horas, cada verano, Andorra acoge a lo mejor del flamenco, tras un duro proceso de selección que dura varios meses y culmina a mediados de agosto en la gala final que se celebra en la catedral del flamenco en La Unión.



Concursos de pintura rápida en la comarca



El ganador Néstor Sanchiz Guerrero junto al jurado



El pueblo en el lienzo

Texto y fotos: Rosa Pérez Romero

El 28 de abril en Ariño, dentro de la Semana Cultural, se celebró el VI Certamen Internacional de Pintura Rápida al aire libre "Manuel Blesa", convocado por el Ayuntamiento de Ariño.

El tiempo frío y lluvioso contribuyó a que la afluencia de pintores se resintiera y que los que participaron tuvieran que buscar refugios para poder llevar a cabo sus obras, ya que no dejó de llover en todo el día. Algunos improvisaron parapetos con plásticos y otros optaron por pintar interiores. Los porches del antiguo economato también sirvieron para concentrar a algunos de los artistas.

Una vez acabado el concurso, las obras se expusieron en el polideportivo. Se otorgaron los siguientes premios:

Manuel Blesa (600 €)

Ganador: **Néstor Sanchiz Guerrero**. Sant Feliu de Guixols

SAMCA (500 €)

Ganadora: **Celia Sánchez Gómez**. Sant Boi de Llobregat

Caja Rural (500 €)

Ganador: **Manuel Guillén Villegas**. Zaragoza

Instalaciones LEMI (300 €)

Ganador: **Pablo Rodríguez de Lucas**. Fuenlabrada

Construcciones Abadía (300 €)

Ganador: **Josep Plaja López**. Esclanyà

Copistería Lorente (300 €)

Ganador: **Paco Campos Tocornal**. Madrid

Hostal Los Arcos (200 €)

Ganador: **Claudio Gómez Villanueva**. Zaragoza

Bar Bahía (200 €)

Ganador: **Evaristo Palacios Yusto**. Fuenlabrada

Peña "Los Chalecos" al artista local (100 €)

Ganadora: **Pilar Blas Comín**. Ariño

Premio infantil (material escolar)

Ganadora: **Nuria Noé**. Ariño



Tradición de pintura en Oliete

Rosa Pérez Romero
Fotos: Alberto Alfonso

La comisión de fiestas de Oliete (Teruel) convocó el primer Certamen Internacional de Pintura Rápida al aire libre "Alejandro Cañada Valle", celebrado el viernes 23 de agosto de 2013.

El tema obligatorio era Oliete o su entorno y cada autor podía aplicar la técnica que considerara oportuna.

Las obras premiadas pasaron a ser propiedad de aquellos que otorgaron los premios, que a su vez se reservan todos los derechos sobre ellas.

El jurado estuvo formado por artistas de la villa de Oliete, entre los que se encontraban las hermanas Cañada, María Ángeles y Nati, pintoras que han seguido la estela de su padre, al que se recuerda desde Oliete haciéndolo protagonista al dar su nombre al certamen.



Una vez acabado el concurso, todas las obras quedaron expuestas en la plaza de la Iglesia para poder ser apreciadas por el público, pasando al día siguiente las que se cedieron para exposición o venta a la sala de exposiciones Matadero.



Primer premio



Segundo premio

Los premios establecidos fueron los siguientes:

Primer premio SAMCA (500 €)

Ganador: **Julio Gómez Mena**. Vizcaya

Segundo premio Comisión de Fiestas de Oliete (400 €)

Ganador: **José María Batlle**. Lérida

Tercer premio: Comisión Fiestas de Oliete (300 €)

Ganadora: **Piedad Santamaría Pascual**. Vizcaya

Cuarto premio Ibercaja (200 €)

Ganador: **José Antonio Campos**. Valencia

Quinto premio Caja Rural de Teruel (200 €)

Ganador: **Manuel Nuño Frías**. Zaragoza

Sexto premio: Comisión Fiestas de Oliete (200 €)

Ganador: **Francisco Pérez Navarro**. Valencia

Concurso de relatos cortos

Juan Martín Sauras

“Una palmada en el alma que me llena de ganas y agradecimiento”

Gustavo Alejandro Salvioli, primer premio

Mariano Martínez Luque

Soy arquitecto y un incansable lector desde hace más de treinta años. Escribo con conducta, de manera ininterrumpida, desde poco antes del año 2000. El trazo artístico que siempre me ofreció el ejercicio de mi profesión (especialmente en su etapa creativa), afortunadamente, me permitió descubrir muchos puntos de encuentro con mi pasión por la escritura.

Hoy trabajo en una empresa constructora y así transito mis días. Entre planes de trabajos, legajos técnicos y recorridos de obras. Pero por las noches, cuando las plantas de hormigón y las maquinarias descansan, despiertan en mí esas historias que me llevan por un rato a otras latitudes, donde el tiempo se detiene, el espacio bulle de presencias y el silencio está lleno de sonidos por decodificar.

Por eso escribo, porque es una forma de mantenerme en equilibrio, jugando a traspasar esa delgada frontera que separa la realidad de la ficción y disfrutando de charlas interminables con personajes que a menudo golpean las puertas de mi imaginación.

El pasado veintidós de mayo, recibí mi primera satisfacción extra en este solitario oficio que supone el escribir. El jurado del Concurso de Relatos Cortos Juan Martín Sauras señaló a *El derrumbe* como el cuento ganador del certamen, habiendo para ello descartado cuatrocientas nueve obras participantes, de veintitrés países diferentes. Resulta ser un empuje considerable para afianzar mi deseo de seguir retratando historias. Historias en las que, más allá de la ficción, siempre se encontrarán rastros de mi ADN.

¿En qué se inspiró para contar una historia como la de *El derrumbe*?

Por lo general, mi fuente de inspiración es la contemplación. Observando se pueden descubrir cosas maravillosas, cosas que a diario son vistas por millones de ojos, pero son observadas solo por cientos, quizás menos. En el caso de *El derrumbe* la génesis del cuento partió de una triste realidad urbana: un derrumbe producido en un barrio cercano al de Constitución (en Capital Federal, Buenos Aires) en noviembre de 2011; la víctima, un hombre de algo más de setenta años que vivía solo y tenía problemas de hipoacusia. Recuerdo que cuando me enteré de la noticia viendo un informe televisivo, me angustió el hecho del desamparo padecido por ese hombre solitario y la desidia de los responsables a la hora de evacuar el centenario edificio.

¿Cuánto tiempo le costó desarrollarla?

Fueron varios meses de trabajo. Primero dándole tiempo de maduración a la idea, y después, buscando los hilos conductores de la trama (la tormenta, los recuerdos, su relación con su esposa fallecida y con su familia, la grieta...) para, finalmente, plasmar todo lo que necesitaba decir.

Toda la historia de su relato gira alrededor de Rafael, un anciano que vive solo rodeado de sus recuerdos, ¿Ha conocido usted muchos casos parecidos?



Generalizar siempre ha sido y será odioso. Pero creo que gran parte de la sociedad actual ha dejado de ver a la ancianidad como un valor agregado, como “una voz” a la que hay que escuchar; y es así como, lenta pero inexorablemente, la ha ido ubicando en el patio de atrás. En el galponcito donde se guardan aquellas cosas que usamos muy de vez en cuando y preferimos no ver tan seguido.

No tengo dudas de que con el correr de los años uno se va haciendo “más amigo de la soledad”. Rafael se sentía acompañado por ese amigo invisible y, probablemente, a gusto. La soledad impuesta como castigo puede ser opresiva y mortificante, pero aquella que se elige como compañía para atesorar los buenos recuerdos, o para afianzar las charlas con uno mismo o con aquellos que ya han partido, puede significar una experiencia enriquecedora y hasta una visión optimista de la vida en su tramo final. Creo que aquellos que le temen a la soledad o al silencio en realidad se tienen miedo a sí mismos.

El derrumbe final del edificio, ya pronosticado desde casi el principio de la historia, ¿tiene para usted alguna moraleja?

Creo que el anuncio de esa circunstancia habla a las claras (en la vida de ambos) de un cansancio natural y entendible, que la mirada del lector puede apreciar al promediar la historia. Por un lado, un edificio centenario, con un ciclo “como espacio habitable” sobradamente cumplido; y por el otro, un hombre que siente que su vida es más importante “allá”, con su esposa, porque ve que acá no lo necesitan tanto. El derrumbe, quizás de un modo cruel, puso las dos vidas en orden.

Y, por último, ¿qué piensa de los concursos literarios como el Martín Sauras?

Son escenarios vitales para mantener “en ebullición” la faz creativa de los que estamos de este lado. Ganar un concurso de la magnitud del “Sauras” significa un estímulo difícil de explicar. En mi caso, una palmada en el alma que me llena de ganas y agradecimiento.

“Creo que escribir y leer salvan, no sé exactamente de qué, pero salvan”

Miguel Sánchez Robles, segundo premio

Rosa Pérez Romero

Miguel Sánchez Robles nació en Caravaca de la Cruz (1957). Es catedrático de Geografía e Historia en el instituto Ginés Pérez Chirinos de esa ciudad y escritor.

Su trayectoria poética está jalonada de galardones y reconocimientos literarios de primer orden. Ha recibido, entre otros, los premios de poesía: Gabriel Celaya, Miguel Hernández, Leonor, Bienal de León, Esquíu, Barcarola, Ciudad de Irún, Ciudad de Zaragoza, Julio Tovar, Rafael Morales...

En narrativa breve: Alberto Lista, Camilo José Cela (Premios del Tren), Julio Cortázar, Fernández Lema, Ignacio Aldecoa, La Felguera... Y en novela, además del Fray Luis de León por *La tristeza del barro*, tiene el premio de la Diputación de Córdoba por *Donde empieza la Nada* y el Premio Internacional Javier Tomeo, de la Universidad Rey Juan Carlos, por *Corazones de cordero*.

En ensayo ha obtenido el premio Becerro de Bengoa, de la Diputación Foral de Álava, por su libro *El sentido del mundo*. Acaba de ganar el premio de poesía Ciudad de Alcalá de Henares por el libro *...porque bebí Martini* y ha presentado en Madrid recientemente otro libro que ganó el premio internacional Blas de Otero.

Y, además de todo esto, tiene un estupendo blog <http://miguel Sanchez Robles.blogspot.com.es/>, donde conjuga perfectamente la poesía, los pensamientos, los relatos, anécdotas y las imágenes que van marcando el sentir del autor.

Él mismo se presenta en Ediciones Tres Fronteras: “Dicen los que saben mucho de Filosofía y Mecánica Cuántica que ‘Todo el secreto de la vida se reduce a que no tiene sentido, pero todos y cada uno de nosotros le encontramos uno’. Yo le he encontrado ese sentido en la lectura y la escritura. Creo que escribir y leer salvan, no sé exactamente de qué, pero salvan. Adoro los artículos de opinión de los periódicos, la verdad y la fuerza de la gente joven, los libros, la filosofía, las montañas, hacer bicicleta, el vino, la belleza y el encanto de algunas mujeres y, sobre todo, la poesía que hay en el mundo y en los libros”.

El relato *Estorbo vivo*, que presentó al concurso de relatos cortos de Andorra, trata de cómo el olvido ayuda a veces a salvar el corazón de las personas débiles y solas, de las personas que están al margen de la vida, que se han ido perdiendo y renunciando a los afectos, de las personas que poco a poco se vuelven invisibles para la sociedad y la familia. Es a la vez un texto crítico con la realidad y el mundo que nos ha tocado vivir. Y más allá de todo esto es un texto lírico y divertido. Un agri dulce relato de la soledad asumida y del deseo de tomar de la vida lo más necesario que esta pueda llegar a ofrecer.

Si algo nos ha llamado la atención y nos ha gustado del relato es que gana con cada nueva lectura. Es indudable su fuerza poética. Sabemos por tu blog lo importante que es para ti la poesía. ¿Qué te llevó a escribir relatos? ¿Cómo llevas la interrelación entre narrativa y poesía?

Es verdad, mis relatos son muy líricos. Yo vengo de la poesía. No entiendo escribir prosa sin que haya belleza en el lenguaje. Tampoco puedo leer un cuento o una novela sin esa carga lírica. No me interesan las peripecias ni los argumentos ni los crímenes. Para eso está el cine.



Por eso yo prefiero la palabra “prosía”. Debería utilizarse también ese género. Soy incapaz de leer para entretenerme o escribir para entretenerme o entretener a alguien. Si me dijeran que un libro mío “entretiene”, me sentiría defraudado, devaluado. Prefiero no tener lectores a entretener a alguien. Es mejor llenar que entretener. Y en ese sentido la poesía siempre es más que la prosa. En la poesía hallas y descubres palabras que te acompañan toda tu vida. En realidad, siempre escribo poesía. A veces un poema largo me lleva a escribir un cuento. O incluso una novela.

A pesar de la dureza del tema, nos sorprendió el modo tan esperanzador en que lo tratas y el giro que vas dando al tema del olvido conforme avanza el relato. ¿Nos podrías detallar cómo te surge el tema?

El tema del olvido me fascina. Me inquieta. Me parece muy literario. Pero el relato lo trata como una salvación contra el dolor y lo inhumano de nuestra existencia.

Yo sé que existen personas como el protagonista de mi relato. Veo a personas mayores por la calle y siento que piensan así.

Concurso Microrrelatos Mineros, en Asturias

Benjamín Gutiérrez Huerta

Director Fundación Juan Muñoz Zapico de CC. OO. de Asturias

Tras la edición de *Literatura y minas en la España del s. XIX y XX*, de Benigno Delmiro Coto, y en el devenir de las presentaciones surgió una idea durante aquellas andanzas de dos hijos del Pozo María Luisa. Un concurso de microrrelatos mineros que llevase el nombre de Manuel Nevado Madrid, cordobés de nacimiento y asturiano de adopción, dirigente histórico del sindicalismo minero fallecido en 1990.

Lo que inicialmente parecía una ocurrencia fue tomando cuerpo hasta hacerse realidad con su primera convocatoria en el 2004. Siendo hoy por hoy el único concurso de microrrelatos dedicado exclusivamente a lo minero.

Ya son diez convocatorias, y por tanto 10 años, de un certamen que busca promover el conocimiento de la literatura y cultura mineras. La realización de relatos breves de temática minera ha servido para fomentar literariamente la indagación familiar y social sobre el entorno minero. Un instrumento cara a la recuperación de la memoria histórica y social de la sociedad de las cuencas mineras asturianas y del mundo minero en general. Inicialmente un concurso pensado a nivel local pero que sorprendentemente ha contado en cada edición con más participación del resto de España que de Asturias. Convirtiéndose, por su pro-

pio desarrollo, en un certamen de carácter estatal. Sin olvidar la ya habitual participación internacional de hasta cuatro continentes, con 14 países de procedencia, en especial de Latinoamérica.

La consolidación del concurso hubiese sido imposible sin el patrocinio y colaboración de las entidades que hacen cada año posible los premios y la edición correspondiente, así como la distribución de miles de folletos y correos electrónicos. Siempre, por tanto, nuestro agradecimiento a las mismas y este año en especial a nuestro nuevos colaboradores del Parque Minero MWINAS de Andorra. Siendo también fundamental en el desarrollo de cada convocatoria el jurado, que ha estado presidido por el catedrático Benigno Delmiro Coto, profesor y activista en los años ochenta en Tarazona. El fallo del jurado se hace público cada 4 de diciembre, festividad minera de Santa Bárbara.

Los microrrelatos ganadores y con mención de cada convocatoria han dado lugar a la consiguiente publicación del libro correspondiente, acompañados de textos sobre Manuel Nevado, fotos, artículos... Todo un mundo literario e histórico al que se puede acceder a través de nuestra web www.fundacionjuanmunizzapico.org

Este concurso es ya una iniciativa consolidada con miles de participantes y que sigue siendo único en su ámbito por su temática minera. Gracias a la participación de los concursantes, de su aportación literaria, sentimental e histórica, según el caso. Sin los textos y vivencias de todos ellos y ellas este concurso no sería posible. Su participación ha sido una puesta en valor de la cultura minera expresada a través de la creación de textos literarios provenientes de todas las partes de Asturias, de España y del mundo, pues no solo ha tenido cabida la minería del carbón sino también la de los diamantes, el volframio, el talco... y frente a la diversidad del mineral extraído la coincidencia temática sobre los valores de solidaridad y lucha de los mineros y sus familias. El accidente, la huelga, la represión, el sufrimiento familiar... las historias de hombres y mujeres, ficticias y reales. Sin olvidar otras mitologías como la boliviana, que nos acerca a un mundo de paganismo y magia.

Tras diez convocatorias con sus aciertos y errores, tenemos la voluntad de seguir adelante, más aún en momentos de crisis como los actuales, donde reivindicar lo minero, su cultura y sus luchas es aún más importante. Sin olvidar la recuperación de la memoria histórica, la literatura minera y la figura del inolvidable sindicalista Manuel Nevado Madrid. Os invitamos, pues, a conocernos y a ser parte del mismo.



A principios de 2013 Benjamín Gutiérrez, director de la Fundación Juan Muñoz Zapico, se puso en contacto con la Comarca Andorra-Sierra de Arcos para solicitar nuestra colaboración en la difusión del concurso de microrrelatos mineros convocado por dicha fundación. No se nos ocurrió mejor forma de colaboración que publicar el microrrelato ganador en el *BCL*, pues no deja de ser una forma más de recuperación de nuestra memoria histórica como comarca minera que somos.

La burra es el relato ganador de este año, cuyo fallo se hizo público el pasado 4 de diciembre. Enhorabuena a la ganadora. Esperamos que esta publicación sirva para animar a los escritores locales a participar en próximas ediciones.

La burra

María José Regalado Blanco

El tramo estaba siendo especialmente duro. Con una pierna apoyada en alto, Avelino siguió picando, agarrando el madero con fuerza, mientras intentaba encontrar la postura adecuada para mitigar el dolor cada vez más punzante que llamaba insistentemente en la parte baja de su espalda y que, como un eco indeseado, descendía por su extremidad izquierda, adormeciéndola un poco. Acabó y cargaron la hulla en el vagón. Pudo ver a la burra Hermosa alejarse cansinamente con la pesada carga en medio de la luz aceitosa de los candiles diseminados por el pozo y de una caligine persistente de carbón. Cada vez se le marcaban más los huesos al pobre animal y llevaba una semana mirándole lastimeramente la comida a la hora del almuerzo. Un día, en un descuido, incluso había conseguido darle un desesperado lametazo a la boroña que le había preparado su mujer, Tina. Sonriendo, Avelino pensó en Tina esa misma mañana, haciéndole el bocadillo, en la cocina, de espaldas, la fresca y blanca mejilla asomando entre su pelo de fuego (que ella decía airadamente que era rubio, cuando él fingía mofarse de su color y que, en realidad, tanto le gustaba). Después, arriba, mientras estaba fumando un poco de picadura cerca del castillete, la había visto pasar de camino al economato, los andares ligeros y el pálido rostro arrebolado, y tocando con el codo a su compañero, tan cubierto de negrura como él, le había vociferado una picardía cualquiera. Ella se había girado indignada y había acelerado el paso. No lo había reconocido y ya saboreaba por anticipado su sorpresa cuando llegara a la aldea y le dijera que había sido él. No se lo contaría enseguida, así se reiría un poco a su costa. Luego ella se acabaría riendo también y seguramente le azotaría en el trasero con el paño de cocinar.

Llegó el momento de la comida, en el que el ruido de los picos y del metal chirriante sobre los railes era sustituido por el sonido quedo de decenas de bocas masticando y bebiendo. Ni siquiera se dio cuenta de que la burra estaba cerca y, casi en un segundo, su bocadillo desapareció entre las enormes mandíbulas de Hermosa. Por un instante, se le pasó por la cabeza descargar su ira sobre el lomo del animal, pero su larga y vidriosa mirada lo disuadió. En un arranque, dejando atrás las risas de sus compañeros rebotando en la galería, subió al despacho del ingeniero con el semblante ardiendo de vergüenza disfrazada de enojo, y avanzando directo hacia su mesa, clavó de un golpe su puño entre un montón de papeles. Un tintero cayó y cubrió parcialmente un plano, dejándolo completamente ilegible. "¡Dadle de comer a la burra, ostia!" -exigió-. El jefe pudo ver dos ojos blancos amenazadores en una cara completamente negra y se echó hacia atrás en la silla, instintivamente. Avelino se giró y atravesó la puerta con aparente decisión, aunque un reguero de sudor que le cruzaba el mentón delataba su temor a haberse excedido.

Le bajaron heno a la burra esa misma tarde. Finalizada la jornada los extenuados mineros subieron en la jaula apretados como de costumbre, con el animal en el medio. Avelino, satisfecho, tocó amorosamente la cálida y pardusca quijada de Hermosa. Fuera ya era noche cerrada y rosaba intensamente. Se quitó el casco para dejar que el cielo le calara la cabeza y deseó más que nunca llegar a casa y hundir su cara en la rojiza melena de Tina junto a la cocina de leña.

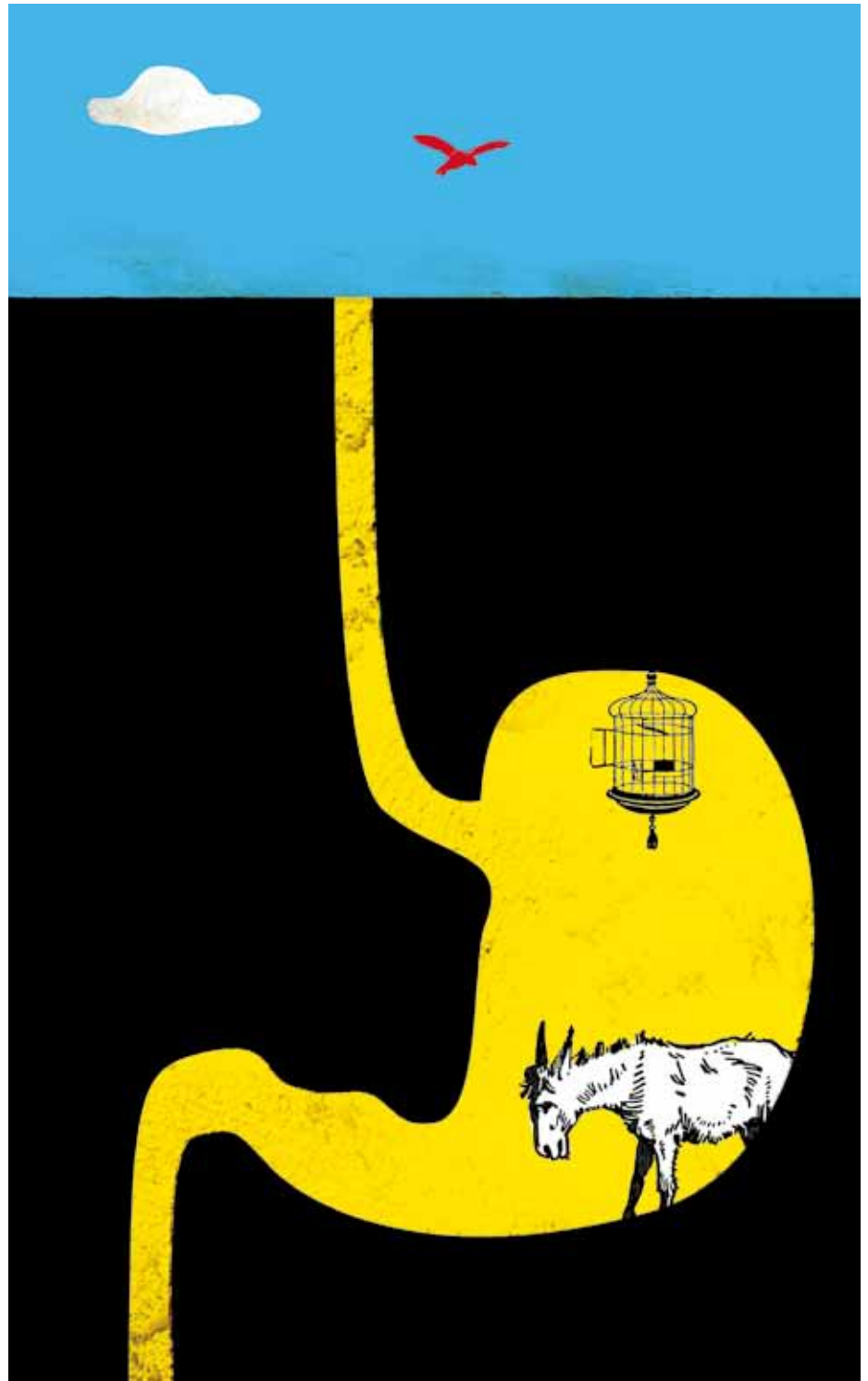


Ilustración de Roberto Morote

Melodía del reinau (Ejulve)

José Antonio Pastor Montañés



En muchas localidades del Maestrazgo era muy frecuente que el baile de los días de festividad señalada se iniciara con unas piezas conocidas con el nombre de "reinao" o "reinau". Se trataba de unos bailes ceremoniales, que podían constar de una o de varias partes y que tenían la particularidad de que los bailaban únicamente los mantenedores de la fiesta (mayorales, mayordomos, clavaros, etc.) como privilegio ganado por haber financiado los costes de la celebración. Al reinao le seguía una pieza bailable (un pasodoble era lo más frecuente) y entonces se podía incorporar al baile todo el que lo deseara.

Esta costumbre la podemos contemplar en Estercuel en la mañana del domingo de la fiesta de la Encamisada o en Villarluengo para San Juan. Otros ejemplos en nuestra provincia serían los de Obón, Valdeconejos, Son del Puerto o Montoro de Mezquita, que, aunque no todos estén en activo, sí están todavía muy presentes en la memoria colectiva.

Con distinto nombre, pero con la misma función que los reinaos se mantienen otras danzas como el "rolde" de Mirambel o de Tronchón o las "vueltas" de la localidad de La Cuba, ya en el límite con la provincia de Castellón, donde también es frecuente esta tradición.

La melodía del reinao de Ejulve fue recuperada por Los Gaiteros de Estercuel en su trabajo *La Voz de la Memoria. La tradición oral del Somontano Turoense*, editado en el año 2003.

24 Auxilios y un niño con barba

Pablo Rocu

VI

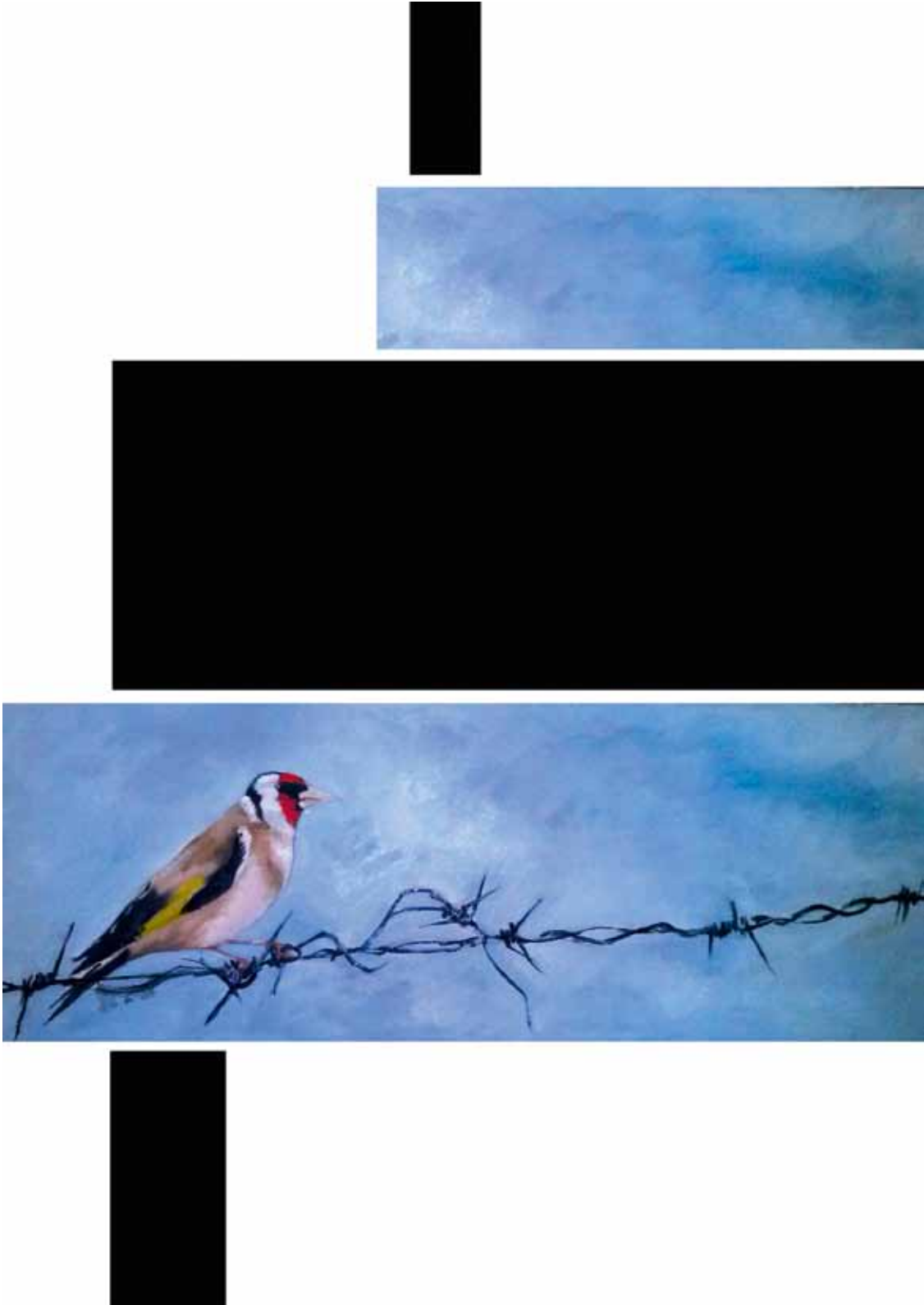
En el salón de mi casa hay un cuadro de un brazo ingeniando
agarrar algo,
justo delante de él cuelga una lámpara,
una de esas bolas gigantes de papel maché.
Llevo dos años sentado en ese salón y aún no he visto a ese
brazo moverse
sé que tiene la intención
las venas cada vez más hinchadas.
Hay semanas que me siento como ese brazo
otros días me conformo con estar sentado.
Mañana
creo que saldré de casa dejando la luz encendida
caminaré por todo San Julián mirando escaparates
buscando el maniquí de la talla adecuada
para arrancarle un brazo
y volver a casa
imaginándome la cara que va a poner la lámpara.

Pablo Rocu (Pablo Edgardo Rodríguez Cuevas, Andorra 1988) obtuvo en 2009 el premio de Poesía Joven "Ciudad de Alcañiz"; el tercer accésit del Premio Poesía Joven Gobierno de Aragón en 2010 y en 2012 recibió la Beca Literaria de Creación Emergente "Fondart" (Chile).

Su propuesta creativa es novedosa e intensamente sugestiva: un proyecto de experimentación poética que se mueve entre los márgenes Palabra-Cuerpo y que ha presentado en Europa y Latinoamérica en numerosos festivales, encuentros poéticos, galerías de arte y recitales. Tres son sus poemarios publicados hasta el momento: *Vida subjetiva*, *24 Auxilios y un niño con barba* y *Deshacer los pasos*.

Los poemas de Pablo Rocu, como este que expongo aquí, desde mi punto de vista tratan de buscar las palabras más importantes para describirnos un entorno muy cotidiano: hogareño, de vecindad, de sí mismo o de su familia, tratando de involucrarnos a los lectores en el mismo plano, como si formásemos parte (y de hecho lo formamos) de un conjunto de percepciones universales. Cada una de estas palabras, cuando leemos el texto en silencio, sin un solo rumor que nos estorbe esas percepciones aparentemente mágicas de cualquier poema suyo, parecen aparecerse como si fuesen fantasmas a nuestro alrededor, tal y como si estuviésemos expuestos o influenciados por las emociones de esos objetos que nos nombra (el brazo del cuadro, la lámpara, el maniquí...) con tanto énfasis que parecen emanar vida.

Mariano Martínez Luque



Joaquín Macipe

